



Lautaro

ORGANO DEL P.S.CH. - EXILIO VENEZUELA
SEGUNDA ETAPA Nº 3 - 1986

Contenido:

- Editorial
- Por los caminos de la Unidad Socialista
- Análisis de la perspectiva unitaria del P.S.
- El Socialismo, entre ayer y mañana
- Resoluciones Políticas del IV Pleno Nacional sobre Unidad e Integración del Socialismo chileno (PS - Briones)
- Unidad Socialista: Prioridad Básica. Resoluciones del Pleno Nacional. (PS - Mandujano)
- Mensaje a los Militantes

EL LEGADO DE ALLENDE

“Como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado; que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria, con respeto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido y la Unidad Popular. Tenemos que hacer nuestro el viejo axioma de aquellos anarquistas que decían: “La agresión a uno, es la agresión a todos”.

“Así quiero al partido, un partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria”.

**CONSTRUYENDO LA UNIDAD
SOCIALISTA**

**EDICION ANIVERSARIA
1933 — 1986**

Por la unidad socialista

La Dirección Política del exilio socialista en Venezuela estimó que para esta fecha aniversaria de la fundación del Partido, la mejor contribución consistía en dedicar un número especial de la Revista "Lautaro" a la lucha de la base para reconstruir su organización, por cuya unidad tantos desvelos e iniciativa hemos desarrollado los militantes radicados en tierra bolivariana. Esta conducta nuestra, sostenida con perseverante consecuencia, ha merecido una estimulante comprensión del grueso del exilio partidario diseminado por el mundo y en la inmensa mayoría de los militantes en Chile, cualesquiera sea su ubicación sectorial o situados en una mayoritaria marginalidad. Ese aliento que llega desde adentro y fuera de la Patria, nos estimula para proseguir en esta lucha aún cuando unos pocos obcecados ante los dramáticos desafíos presentes no ven lo que para el pueblo socialista es evidente.

En la dirección señalada hemos enfatizado como lógica prioridad el acuerdo entre los sectores que dirigen los compañeros Briones y Mandujano. Es así, por estimar que es allí donde están las condiciones políticas más viables para la unidad. En efecto, estuvieron juntos compartiendo una directiva hace poco más de un año y la motivación de la crisis que les separó nunca tuvo una connotación de principios. Una apreciación de sus respectivos Plenos Nacionales y de sus documentos recientes, parecieron indicar grandes coincidencias, pues ambos sectores aceptan como marco básico de sus definiciones teóricas y programáticas las que emanan del Acta de Fundación del P.S. en 1933, del Programa Humanista de 1947 y la visión estratégica para alcanzar una República Democrática de Trabajadores ajena a toda deformación totalitaria. Aceptan, consecuentemente, las concepciones del socialismo científico "enriquecido por los aportes del constante devenir social" y la ubicación autónoma del socialismo chileno en la vida internacional.

Ambos sectores han acordado también desarrollar acciones mancomunadas en los frentes de masas para contribuir a la resistencia popular y han adherido simultáneamente al Acuerdo Nacional, junto a un amplio arco de fuerzas políticas. Convencidos de la ventaja táctica de ampliar el área de consensos logrados hasta hoy, ambos agrupamientos han planteado la necesidad de entendimientos entre la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, pidiendo superar rigidices negativas que se manifiestan en estos bloques de partidos. Rechazan, por tanto, el anti-comunismo rabioso de la ultra derecha y señalan al P.C. que no debe militarizar su política por inviable y perjudicial al pueblo Chileno en la actual coyuntura. Ante tan apreciable zona de coincidencias, los militantes en Chile se preguntan como nosotros: ¿Por que no se unen?

De las últimas cartas intercambiadas entre sus directivas, se desprende que la mayor distancia se

origina por la forma que cada cual visualiza las alianzas y como ellas inciden en la unidad socialista. Mandujano propone tanto a Almeyda como a Briones el retiro de sus respectivos frentes para privilegiar la unidad partidaria y definir después los objetivos sobre alianzas. Critica además al sector Almeydista por su "política errática y oscilante", pidiéndole una redefinición ante su clara mediatización en el MDP. El sector Briones no estima imprescindible romper los actuales compromisos que sustenta y confiere prioridad, además, el Bloque Socialista, que para algunos surge como una refundación del P.S., orientación que es rechazada por el sector Mandujano.

Sin pretender contar con una panacea milagrosa para resolver el diferendo que debe solucionarse en Chile, creemos que las coincidencias son mayores que las diferencias. Estas últimas se ubican más en la táctica inmediata que en la concepción estratégica y, por ende, resultan superables, debiendo encontrarse mecanismos que solucionen transitoriamente aspectos conflictivos, hasta la realización de un Congreso. Este es un evento reclamado por las bases y es posible convocarlo por sobre limitaciones propias de la situación regresiva tal como lo han logrado ya la mayoría, si no la totalidad de los otros partidos. Su organización debe entregarse a una Comisión integrada por probados militantes, quienes, mediante procedimientos honestos, garantizarían en el curso de su preparación ecuaníme participación para todos. El Congreso definirá las orientaciones fundamentales a seguir para el mediano plazo debiendo la minoría acatar las decisiones de la mayoría y ésta, a su vez, respetar a aquella, facilitando su acceso proporcional a niveles directivos, pues no se trata de un enfrentamiento propio de un canibalismo político —en que unos se tragan a otros—, sino de un reencuentro fraterno entre militantes identificados con una causa común como herederos del mensaje de los fundadores y del ejemplo heroico de Salvador Allende.

Se ha dicho hasta la saciedad que 1986 es un año decisivo para derrotar la tiranía y para reabrir las puertas de la historia al pueblo chileno para que recupere el camino de su progreso y liberación. Por sobre factores direccionales limitantes, las masas se hacen presentes cada vez más en la lucha social; son las mujeres y jóvenes, los profesores e intelectuales, los pobladores y el sector sindical maduro, quienes se incorporan a la resistencia para hacer cada día más ingobernable el país en poder de la tiranía. Es en el fragor de estos combates por la democracia y la libertad que se comprueba y lamenta la ausencia de un P.S. unido que juegue rol protagónico, que no logran sus parcialidades escindidas, cuyas direcciones por respetables que sean, resultan insuficientes para comandar el creciente proceso de la lucha popular hacia la transición democrática.

La voz del pueblo socialista recoge con sabiduría la voz de la historia y el reclamo del presente, al exigir el pronto rescate de su Partido para contribuir con eficacia a salvar a las nuevas generaciones del miedo y la miseria, facilitándoles la posibilidad de arribar al año 2.000 con segura dignidad y alegría de vivir.

Por los caminos de la unidad socialista

Belarmino Elgueta

El Partido Socialista de Chile se encuentra hoy disperso y dividido en pequeñas fracciones que pretenden representarlo como si cada una de ellas tuviera el derecho de hablar en nombre de los 100 mil militantes que lo constituían y los 600 mil electores que le dieron su apoyo en 1973. Ninguna de ellas, individualmente consideradas y ni siquiera unidas, representan la fuente de la reconstrucción partidaria, no sólo por su reducido tamaño, sino por sus desviaciones teórico-políticas y el abuso de la *captación* que se ha llevado al extremo de integrar direcciones por la vía de la fusión de grupos, algunos de los cuales formados por personas que nunca habían militado en nuestra organización.

La reconstrucción del Partido Socialista ha encontrado su mayor obstáculo hasta ahora en la crisis ideológica que lo abate, alimentada desde fuera de sus filas. La derrota de 1973 trajo consigo la frustración del proyecto colectivo, la confusión de ideas, la negación de postulados antes compartidos, la inculpación recíproca, el oportunismo político, la repulsión del pasado y la búsqueda de nuevos caminos. Estas contradicciones preexistían a la experiencia de la Unidad Popular, se manifestaron en forma ostensible durante ella e hicieron eclosión violenta a partir del golpe de estado, sin que se haya abierto un debate franco y serio destinado a realizar un balance crítico y autocrítico de la acción partidaria.

Esta última circunstancia favoreció el desarrollo de tendencias *liquidacionistas*, que no se han interesado por corregir errores e insuficiencias, siempre presentes, sino que han formulado concepciones teóricas y orgánicas ajenas al socialismo. Tales tendencias destructivas han inaugurado una competencia por "renovar" sus principios, "repensar" su teoría, "refundar" el partido e, incluso, "converger" con otros supuestos destacamentos hacia la formación de un partido nuevo, destinado a sustituir al viejo partido, en tanto otras han tratado de convertirlo en una organización de "nuevo tipo", centralista, vertical y antidemocrático en su vida interna. Algunos cuestionan el marxismo, su autonomía internacional, el carácter socialista de la revolución, la estrategia de frente de trabajadores, la naturaleza de clase del partido y sus métodos de lucha, entre otros aspectos esenciales.

El otro obstáculo que ha dificultado la reconstrucción del Partido Socialista ha sido la acción *mediatizadora* de cúpulas y superestructuras, que no han logrado avanzar en el camino de la unidad por su misma fragilidad de origen, susceptible de romperse con la misma facilidad con que se ha fraguado. Las fracciones, sin fundamentos, sólidos en el patrimonio ideológico y la ejecutoria política del partido y

Belarmino Elgueta: Antiguo militante, fué diputado por Chiloé y ha pertenecido a varias direcciones nacionales del PS. Fué colaborador de Eugenio González en la redacción del Programa de 1947. Hoy vive en el exilio en México, desde donde contribuye a la defensa de los buenos principios que inspiran al Partido.

apoyadas por lo general en proyectos personales, no logran la participación de las bases dispersas u organizadas, que se niegan a reconocer a direcciones autodirigidas y, en cambio, procuran actuar unidos en el interior y en el exilio.

El Partido Socialista fue construido en el pasado por sus militantes en el seno de la lucha social y de clases y por ellos deberá ser reconstruido, incluyendo a los nuevos cuadros surgidos en la resistencia a la dictadura. Las bases constituyen la piedra angular de nuestra organización y sólo a ellas corresponde definir sus líneas de pensamiento y acción, así como generar democráticamente a sus direcciones. Por lo mismo, ninguna eficacia tendrán las uniones y divisiones, ni los "congresos" de grupos o fracciones en este proceso colectivo.

Los factores de la unidad socialista descansan, pues, en dos elementos copulativos:

Uno: en el respeto a su marco teórico-político, producto del análisis, la discusión y los acuerdos de sus congresos a través de más de medio siglo, el cual no sólo sirve a quienes fueron sus militantes, sino también a las nuevas generaciones que se aproximan a él en el fragor de la lucha contra la dictadura.

No se trata de un archivo muerto, sino de la *conjugación* del pasado y el presente mediante un pensamiento crítico y en constante renovación, como es el marxismo, y el rescate de la ejecutoria del movimiento popular en su larga marcha que va de la república socialista de 1932 al gobierno popular de 1970-73.

Dos: en el impulso del proceso unitario que la base, con la participación del conjunto del partido y, por consiguiente, sin excluir *a priori* a ninguno de los sectores en que se encuentra escindida la organización, así como a nuevos grupos y personas que asuman el pensamiento del socialismo chileno. La única condición para participar en este movimiento unitario es la de reconocer el patrimonio teórico-político contenidos en los documentos básicos aprobados hasta el XXIII Congreso General celebrado en La Serena en 1971.

Para desarrollar este proceso se deberán constituir organizaciones de base por la unidad, en las cuales podrán incorporarse los militantes, estén o no adscritos a las actuales orgánicas, sin el requerimiento de desafiliarse de éstas en la etapa de despegue del movimiento. Donde existan condiciones propicias, estas instancias de unidad pueden ser los propios núcleos, seccionales, brigadas y regionales, sin la exigencia de generar nuevas instancias. La convocatoria formal a este proceso unitario se formulará *conjuntamente* por las organizaciones del interior y del exterior de acuerdo al principio de que la militancia es una sola, la que tiene por lo mismo iguales derechos y deberes.

El Colectivo por la Unidad Socialista, de México, tiene una experiencia positiva en este trabajo. A nivel local, ha promovido el acercamiento de los distintos sectores a través de variadas acciones comunes, políticas y solidarias, de apoyo a la lucha del pueblo chileno y latinoamericano. A nivel de otros países, ha tomado contacto directo con compañeros animados por similares propósitos. El 21 de Abril de 1985 suscribió con el colectivo por la Unidad Socialista de Italia, en Sasso Marconi (Bo) una declaración conjunta de unidad por la base y el 25 de Octubre del mismo año se hizo otro tanto con el Colectivo por la Unidad Socialista de Suecia, en Estocolmo, para cuyo efecto concurren representaciones de México a ambos países.

Este avance en el proceso de reconstrucción por la base ha logrado su mayor éxito en el encuentro celebrado recientemente en México con el Comité de Iniciativas de

Unidad por la Base, de Chile, en el cual se suscribió un compromiso de trabajo en una declaración conjunta fechada el 25 de noviembre de 1985, en favor de la reconstrucción partidaria, que habrá de culminar en un congreso general, el que será precedido por una conferencia nacional donde se establecerán las normas de organización y funcionamiento de aquél, con la participación del interior y del exilio.

Por estos caminos de unidad contribuiremos al derrocamiento de la dictadura y el castigo a los crímenes contra la humanidad, a la recomposición del movimiento popular y la reformulación de la alianza de la izquierda, a la unidad de la organización obrera y sindical y a la democratización de la sociedad en los marcos de la reanudación del proyecto histórico del socialismo chileno, pues esta tarea nadie la hará por nosotros. Tales caminos de unidad los haremos al andar.

De nosotros mismos depende pues el éxito de esta empresa.

Análisis de la perspectiva unitaria del P.S.

Núcleo del P.S.Ch. (México)

El presente tiene su complejidad y para los socialistas implica un desafío de trascendencia histórica detener después de doce años el proceso de fragmentación y dispersión inducido por diversos intereses de grupos, tendencias, fracciones y fuerzas políticas externas al P.S. Estas formas de intervención, penetración e intentos de manejos diversos a que fue sometido el partido provocó el surgimiento de múltiples fracciones y grupos organizados socialistas, algunos con representación en la Dirección Exterior y otros en el interior, todos alegando legitimidad y autenticidad socialista. Estos fueron liquidadores del PS y de su atomización que en definitiva fué deliberada.

Estos condicionamientos y factores internos de la prolongada etapa de dispersión del PS, deben ser superados no con esfuerzos voluntaristas ni actitudes mesiánicas; sino con proposiciones concretas de un diseño de reconstrucción partidaria, que debe irse perfeccionando con la discusión y participación de las bases ¿por qué ahora tiene primera prioridad la unidad? ¿a quiénes beneficia o interesa directamente la unidad? la respuesta a estas preguntas no es fácil, dado que en Chile y en el exilio son muchos los grupos que hablan y han planteado la unidad con diversos condicionamientos; pero con algo en común de que todos tratan de ser el centro aglutinador, sin buscar el consenso ni tratar de desarrollar una idea y acción que surja de una discusión y consulta a las bases, utilizando la orgánica que en el interior con represión y todo, funciona y es una realidad gracias a esta militancia generosa que activa regionales, seccionales, brigadas y núcleos, así como las formas de organización del exterior que aglutinan a la militancia del exilio.

La unidad es necesaria y sirve a todos los grupos, fracciones y sectores que luchan por tomar el partido; se utilizan diversas estrategias y tácticas, muchas de ellas estudiadas y desarrolladas en Berlín, Rotterdam, Madrid y París, y muchos han hecho incluso consultas a Moscú. Están los liquidadores del PS del interior y el exilio, los infiltrados, aventureros y oportunistas de derecha e izquierda, muchos de ellos retornados y con una retórica más elaborada después de su reflexión del exilio. Lamentablemente, esta es la

realidad y condiciones extremadamente difíciles en las cuales la militancia del PS debe recorrer las grandes alamedas de la unidad y reencuentro con su organización partidaria.

El PS ha superado muchas crisis y ha podido resolver problemas complejos con la discusión interna y el apoyo solidario del pueblo chileno; ni la dictadura militar ha podido acallar su voz y su resistencia. Esta es la hora y el momento político para en la lucha junto al pueblo lograr la reestructuración del vehículo histórico, el partido de la revolución chilena.

Reconocemos que la unidad del PS pasa por una necesaria e ineludible lucha ideológica que debe darse en la base de la militancia, tanto del exilio como del interior. Además, es un problema de definición ante un proyecto político, que debe hacerla cada militante en función de como interpreta la historia, formas de lucha, objetivos programáticos y organización del partido, esta definición implica una toma de decisión personal, que exige un conocimiento mínimo de los errores políticos e históricos que cometieron su último Comité Central, Comisión Política y líderes de las diferentes fracciones que se conformaron con posterioridad al Congreso de Serena; hoy, muchas de ellas jerarquizadas con sus propias direcciones durante el exilio (1973-1985) y sus respectivas corresponsalías generadas en el interior. Estos son elementos sustantivos que deben ser tomados en cuenta por cada militante para decidirse por la línea correcta y adoptar una posición transparente con respecto a lo que debe ser el proceso unitario partidario.

El análisis del momento político que vive el Partido con una militancia dispersa por el mundo (exilio) y la militancia del interior, una activa y otra inactiva como resultado de la represión de la dictadura, nos muestra una realidad que ha debilitado al PS y que exige una reestructuración inmediata, dado que su espacio político es disputado fieramente por partidos y corrientes políticas internacionales. Todos tratan de consolidar las fracciones que controlan para hacerlas funcionar de acuerdo a sus intereses y ambiciones de poder en el área, incluso fomentan las ambiciones personales desmedidas que tienen los líderes de las cúpulas fraccionales, es la forma de cooptarlos y comprometerlos en acciones antipartido. Esto nos hace pensar que esta situación será más conflictiva para el Partido, justo en el momento de la caída de Pinochet cuando todas las fracciones tratan de legitimarse y quieren reclamar para sí, los símbolos, banderas, tumbres y lo más importante los bienes expropiados al partido, que representan un capital considerable de gran interés para estos grupos organizados con posiciones ajenas al socialismo chileno.

En este marco, se ha producido todo un alineamiento de las cúpulas de los diferentes grupos socialistas con otros intereses y proyectos, que son ajenos a lo que ha sido la línea estratégica del PS, aunque todos encubren sus posiciones y llegan incluso a reivindicar las raíces históricas y valores del partido. El oportunismo de derecha e izquierda, tiene su expresión en el comportamiento de las cúpulas de mayor financiamiento que tienen de las corrientes políticas internacionales. Por una parte, el sector de Briones en una clara posición de derecha goza del apoyo de la social-democracia internacional, y por otra, el sector de Almeyda con el apoyo del comunismo internacional. Ambos sectores han tenido que hacer enormes concesiones en el terreno político y aceptar defender intereses, así como posiciones en el campo de la política internacional absolutamente ajenas a las tradicionales posiciones del PSCH.

Es justo aquí, en donde se hace necesario el rescate y

devolución de la identidad histórica, así como en la recuperación efectiva de su perfil ideológico y fuerza revolucionaria autónoma del Partido, donde los socialistas sin hacer concesiones ni retroceder ante las poderosas presiones que quisieran aislar y neutralizar a los sectores más conscientes del socialismo chileno. ¿Por qué no iniciar ahora un proceso unitario vigoroso? correspondería a una reacción justa que movilizaría y haría participar a todos los militantes socialistas, es necesario abrir una discusión programada y aceptada por diferentes sectores que se iniciaría en 1986, esta discusión sería amplia y recorrería todo el partido, sus bases, organizaciones intermedias y cúpulas que acepten los términos de referencia de esta discusión, cuya columna vertebral sería la defensa del proyecto del socialismo autónomo, esto comprometería a las bases del exilio y del interior, para culminar en una reunión final o Congreso que definitivamente jerarquizaría a una Dirección del PS.

Este camino a seguir, es una proposición que tiene sus serias dificultades y resistencia de muchos sectores; sin embargo traza una ruta para la unidad partidaria, permite avanzar en la lucha ideológica y política, en la defensa del partido y en su lucha por separar a los sectores antipartido que sirven otros intereses. Este es un enfrentamiento serio con fuerzas poderosas que tienen medios de presión ideológicos a nivel internacional, que manejan muchos recursos y saben manipular información. Este es un gran reto del partido y de su militancia honesta, dado que el oportunismo de derecha e izquierda no dejará el campo fácilmente, ellos tienen compromisos serios con sus mandantes que los financian y obligan a una consulta permanente, para orientar sus acciones en función de sus intereses internacionales y de poder en el mundo. Frente a esta situación el PS, reitera su inalterable posición que su verdadero compromiso es con la clase trabajadora chilena.

El socialismo autónomo ha ganado un espacio político en nuestro continente, hay partidos y movimientos políticos que sustentan las ideas de un socialismo libertario, antiimperialista latinoamericanista y abierto a la participación democrática. Es una concepción renovadora que propicia el cambio social y transformación de la sociedad capitalista.

“En América Latina —tal vez más que en otras regiones— es urgente inventar un socialismo democráticamente apoyado en las masas en el curso de la lucha y en el ejercicio del poder, y verdaderamente revolucionario en cuanto se propone la sustitución radical del sistema capitalista. En esa tarea poco pueden enseñarnos las experiencias de tipo socialdemocrático o soviético. En nuestros países no hay espacio histórico para un capitalismo benefactor y justiciero, ni tolerancia para regímenes burocráticos y autoritarios. Definir un nuevo socialismo en el desafío de hoy”. 1/

El PS parte del reconocimiento de la existencia de otras fuerzas organizadas con vinculaciones internacionales y que luchan por la democracia, libertad y socialismo en Chile, es válido y correcto hacerlo con proyectos propios. Pero, lo que no es aceptable y los socialistas rechazamos enfáticamente es que se practique el entrismo o paralelismo para dividir al Partido e imponerles a los sectores cooptados o reclutados sus proyectos políticos, haciéndolos negar el proyecto histórico del socialismo autónomo, que reconoce una independencia ante las internacionales en funcionamiento. Ello implica un distanciamiento prudente de la línea soviética y de la social-demócrata. El partido defiende su independencia y



Eugenio González, fundador del PS y redactor del Programa de 1947.

no se niega a un trabajo conjunto con otras fuerzas afines, reconoce la necesidad imprescindible de la unidad de la izquierda y la convergencia opositora amplia para oponerla a la dictadura militar; pero ello, en un plano de respeto y no de intervención en los asuntos internos del PS, como lo han hecho para empujarnos a la división y lucha de fracciones internas, sancionando ellos cuales son sus interlocutores socialistas según convenga a sus intereses de corto, mediano y largo plazo. Esto definitivamente no puede seguir.

Los socialistas debemos hacer un alto en el camino y reflexionar sobre el proceso unitario partidario, que corresponde a este momento político especial que vive Chile con la dictadura militar, ello exige elevar el debate ideológico y acentuar la lucha y resistencia al régimen de Pinochet. La acción política cotidiana y la acentuación del proceso unitario, debe darse en la discusión diaria y respetando la tradición, así como lo que ha sido la democracia interna y antecedentes históricos del PS, ricos en aportes y hechos políticos relevantes, que han permitido ganar un espacio en la clase trabajadora y crear una conciencia socialista en el pueblo chileno. Esto es lo que tratan de erosionar y disputar al PS otras fuerzas políticas interesadas y que pretenden erigirse en vanguardias o la fuerza subjetiva rectora del pueblo e izquierda chilena.

Por ello, cuando el pueblo chileno sufre y es sojuzgado por la dictadura, el PS debe levantarse como una fuerza cohesionada y unida, en el sentido de ubicarse en su lugar ganado en la lucha y resistencia mostrando su personalidad propia y sin complejos defendiendo su proyecto político del socialismo autónomo. Lógicamente, reconociendo en las condiciones actuales cuales son los límites de las alianzas con otras fuerzas de la izquierda e incluso de centro, y cuales las posibilidades de concretar compromisos políticos tácticos, circunstanciales e históricos en función de las correlaciones de fuerzas que se dan en la realidad chilena. Esta forma de avanzar hacia una efectiva unidad partidaria, corresponde a un compromiso de la militancia y sus instancias intermedias, del exilio y del interior para abrir la discusión y conformar la nueva dirección. Defendamos al Partido de las agresiones externas e internas, que tratan de desviarlo a otras posiciones y comprometerlo en una política internacional de bloques militares, demostremos que al partido no se le puede cambiar su línea, que no se puede falsificar su historia ni borrar su pasado, ni enlodar la imagen de sus fundadores ni la de los viejos y auténticos socialistas que siguen defendiendo a su querido partido. Los enemigos del socialismo deben entender que no podrán doblegarnos, menos cuando hay una experiencia recogida por décadas de lucha y defensa de los postulados del socialismo autónomo.

Núcleo del P.S.CH (México)

1/ Raúl Ampuero Díaz, Carta a Carlos Altamirano y Aniceto Rodríguez en mayo de 1982.

El Socialismo, entre ayer y mañana

Raúl Ampuero Díaz

No se podría escribir la historia chilena del último siglo sin reconocer un rol determinante al Partido Socialista. Su participación decisiva en la movilización y en la reorganización de los trabajadores después de la Gran Crisis, tanto en el campo sindical como político; su contribución al programa del desarrollo industrial en el curso de la Segunda Guerra; su aporte a la renovación intelectual de la izquierda en los años post-bélicos; su resuelta iniciativa para forjar un movimiento de avanzada nacional que tuviera como objetivo la transformación radical de la sociedad y el Estado; su tenacidad — en fin — para defender y ampliar los derechos democráticos y los niveles de vida del pueblo, son hechos demasiado evidentes para ser ignorados.

Dada su latente carga subversiva, entre otros objetivos los militares golpistas se habían propuesto extirpar de la memoria de las masas las huellas de tal comportamiento. Intentaron identificar al socialismo con las prácticas más adyacentes de la corrupción, la violencia y el abuso. No obstante, luego de doce años de dictadura se comprueba una tarea persistente de las aspiraciones y los valores que singularizaron la trayectoria del socialismo y la conducta de sus hombres. Cabe esperar que a medida que se ensanchan los espacios democráticos, el socialismo volverá a ser la bandera de la mayoría del pueblo y, particularmente, de la juventud dispuesta a cancelar para siempre los horrores de la tiranía militar. El socialismo como experiencia viva, la posibilidad concreta de lograr la justicia social, y enseñó a todos los chilenos el camino de la dignidad nacional.

Pero si doce años de dictadura no han apagado las aspiraciones, los recuerdos ni los sueños, han logrado si debilitar y desarticular el principal agente operativo del socialismo; el Partido que representó y divulgó esas ideas a lo ancho y a lo largo del país en el curso de varios decenios. Se hace urgente, entonces, salvar la brecha entre el vigoroso instinto reivindicativo de las masas y la carencia de una fuerza conductora política y eficacia combativa a sus demandas. Esta circunstancia nos plantea la exigencia insoslayable de apresurar la creación de estructuras políticas que otorguen rápida consistencia organizativa a la vasta área socialista y sirvan de apoyo fundamental a la reconstitución del partido de los socialistas. Porque es legítimo reconocer en el P. S. Ch. histórico el instrumento principal en la configuración de una conciencia socialista, pero es también innegable que desde mediados de los años sesenta nuevos contingentes han

Raúl Ampuero Díaz: No necesita mayor presentación, pues su contribución al desarrollo del socialismo chileno es indiscutible. Hoy vive en el exilio en Italia, donde ha impulsado acciones convergentes hacia una área socialista. Nos envió un excelente artículo que por su extensión no podemos publicarlo íntegro, pero reproduciéndolo en gran parte y en todo lo que es pertinente al tema.



Raúl Ampuero Díaz

venido a enriquecer el acervo humano y cultural de éste sector, provenientes de otras vertientes ideológicas pero igualmente en la perspectiva de la transformación revolucionaria del país.

Estamos enfrentados a una tarea que no se agota en la mera restauración formal del partido que la furia castrense logró desarticular el aciago 11 de Septiembre, sino que paralelamente exige una profunda renovación de sus hábitos organizativos, de sus esquemas políticos, de sus métodos de decisión y de sus formas de enlace con el movimiento social. Se trata de una auténtica reconstitución, luego de un paréntesis de doce años en que ha sobrevivido simbólicamente, más como mito que como entidad orgánica, privado de mecanismos expresivos de la voluntad democrática del conjunto de sus militantes. *Reconstitución*, decimos, para no herir la susceptibilidad de quienes han creído encontrar en la voz "refundación" un secreto propósito de escamotear la vocación revolucionaria del viejo partido. Reconstitución, en fin, que simultáneamente al rescate de su identidad ideológica implique una audaz adaptación al nuevo escenario en que debe combatir.

En la definición global de los postulados que inspiran la presencia socialista, hay tres momentos principales: la Declaración de Principios del acto de fundación (19 de Abril de 1.933); el programa del Partido Socialista Popular de 1.947, y las resoluciones sobre "Principios Orgánicos" aprobadas en la Conferencia de Organización de 1967. Se trata en los tres casos de acuerdos que condicionan fuertemente la acción del Partido y modelan, no tanto la conciencia de sus militantes como la mentalidad del grupo dirigente. Otras declaraciones ocasionales sobre la materia, de menor rango o simplemente personales, no dejaron huellas perdurables o carecieron de la jerarquía suficiente para influir en la imagen del Partido.

“La Declaración de Principios” comienza diciendo que “El Partido Socialista adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social”, con lo que se ubica en el campo de quienes rechazan al marxismo como doctrina dogmática, como verdad revelada, para asumirlo como teoría científica sujeta a la continua verificación de la historia. Tal concepción del marxismo — podemos asegurarlo— permanece como postulado básico e inamovible en toda su ya larga existencia.

Sorprende, sin embargo, encontrar a continuación en el mismo documento, afirmaciones que parecen contradecir la formulación inicial y recoger, en cambio, nociones más propias del marxismo escolástico implícitamente rechazado en precedencia. Así, cuando agrega: “Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados” y cuando añade, “la transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación”.

Dada la época de emisión del documento cabe pensar que —más que una servil repetición de nociones en boga en la literatura de la III Internacional— tales acuerdos fueron inspirados por las condiciones concretas de la lucha en el Chile de entonces. Apenas un año antes una conjuración oligárquico-militar había malogrado la tentativa de establecer una República Socialista y en cuanto Arturo Alessandri asumiera la Presidencia de la República, en brazos de la derecha, había recurrido a las “facultades extraordinarias” como método habitual de gobierno y promovido la creación de una Milicia Republicana de agresiva orientación contrarrevolucionaria. No resulta extraño, entonces, que en tal ambiente se estimara utópico el acceso al poder por métodos democráticos y se concibiera un hipotético Gobierno Popular en términos de dictadura. Por lo demás, era un tiempo en que el régimen soviético no adquiría aún los rasgos autoritarios que caracterizarían más tarde la degradación de la “dictadura del proletariado”.

Si el texto fundacional parece desdeñar el valor de la democracia y de las libertades públicas en el proceso de transformación de la sociedad, la práctica política del Partido, en cambio —en un plano más realista— se resuelve en el amplio y enérgico empleo de los instrumentos democráticos y electorales y en la sistemática resistencia a los estados policiales de excepción.

Un segundo momento de definiciones de principios lo constituyó la elaboración y aprobación del Programa de 1.947. Se trata sin duda del documento de más rico contenido ideológico, de mayor calidad didáctica y de más amplia discusión democrática que haya elaborado el Partido. En la fundamentación teórica de tal documento el marxismo no es una pura y solemne declaración de fe en una doctrina, sino un instrumento analítico de penetrante eficacia. A la luz de sus enseñanzas se describe un amplio arco de materias para darles una respuesta socialista, anticipando juicios y criterios que en los años siguientes pasarán a integrar el patrimonio intelectual de una vasta corriente política. Desde el golpe de Estado Militar, tanto en el interior como en el exilio, éste documento ha ganado una renovada autoridad en todo el campo socialista y encuentre una aceptación generalizada y sorprendente si se piensa que han pasado casi cuarenta años desde su formulación original.

Es significativo que en toda la extensión del programa del 47 no aparezca ni una sola vez la locución “Dictadura del

Proletariado” o “de los Trabajadores”, tan escueta y axiomática en la primera Declaración de Principios. Ni para propiciarla ni para refutarla, lo que lleva a pensar que no se propone una sustitución de criterios de fondo, sino una interpretación o reelaboración más meditada y madura de una expresión sólo ocasionalmente usada por Marz y recogida con excesiva desenvoltura por algunos de sus seguidores, hasta erigirla en postulado esencial de la concepción marxiana.

Más adelante volveremos sobre el tema. Por ahora interesa destacar que el documento del 47 se esmera en señalar cómo *el poder socialista no significa la negación de la democracia sino, por el contrario, agrega a su dimensión meramente política un contenido económico y social* que la hace más amplia y más justiciera. “Así —dice— mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad en una democracia auténtica”. En este sentido, es el reverso de lo que se conoce por *dictadura* en el lenguaje político moderno.

Un tercer momento de definiciones de principios lo encontramos en la Conferencia Nacional de Organización, realizada en 1.967. Una sede impropia, desde luego, porque únicamente un Congreso General tenía legítimas atribuciones para innovar en la posición teórica del partido, como suprema expresión de la voluntad democrática de sus bases. De modo adjetivo y en una asamblea convocada para circunscribirse a los temas organizativos... se presentan y aprueban sorpresivamente algunas tesis que alteran profundamente su perfil histórico... Entre los “Objetivos del PS, la resolución sostiene: “El PS, de acuerdo a su doctrina, *sus principios marxistas-leninistas* y sus objetivos políticos, es una organización revolucionaria que expresa y representa los intereses históricos de la clase obrera y de las masas explotadas de Chile”. Nunca antes el partido se había adscrito a tal escuela, apreciada siempre como una corriente de pensamiento estrechamente ligada a las concepciones soviéticas y a las deformaciones burocráticas y autoritarias promovidas por Stalin. El acoplamiento del marxismo con su versión leninista, en términos de hacer del conjunto una doctrina global y cristalizada, única interpretación correcta de la teoría clásica, fué una burda invención de Stalin como herramienta que le sirviera para consolidar su dominio personal sobre la Unión Soviética, y para transformar la experiencia revolucionaria rusa en un modelo supremo y universal. Por una parte Stalin asume el papel de profeta exclusivo de la nueva ciencia, y, por otra parte, el “Partido de Lenin” pasa a constituirse en el centro de la revolución mundial. El *Marxismo* deja de ser una teoría científica para transformarse en una doctrina de Estado.

La consagración del binomio-leninismo como un Cuerpo doctrinario integral e indivisible constituye desde entonces la base ideológica del stalinismo y de los partidos que se formaron bajo las banderas de la III Internacional. Simultáneamente fueron condenados como heréticos los trabajos que se distanciaban de tales concepciones, como los de Gramsci y Rosa Luxemburgo, por ejemplo, y todas las experiencias que no se sujetaban a los cánones consagrados. Desde su fundación el P.S.CH., había rechazado esta tendencia, hasta que la insólita Conferencia del 67 lo liga forzosamente a una escuela política extraña a su tradición y lo sumerge en un universo intelectual que no agrega nada a la comprensión de los acontecimientos contemporáneos. Basta recordar que el genocidio de la población camboiana bajo el régimen de Pol Pot se cumple en nombre del marxismo-leninismo y luego también en nombre del marxismo-leninismo se justifica la

intervención militar vietnamita para derrocarlo.

Desde el punto de vista político la estrategia del P.S.Ch. se viene inspirando desde hace años en las tesis del Frente de Trabajadores, vale decir, en un sostenido esfuerzo por articular un bloque social capaz de dar respuestas adecuadas a los problemas fundamentales del país y de movilizar tras esas demandas a la mayoría de la población. Pese a la diferencia de perspectivas, hasta el "golpe" del 73 se estimó que tal política debía descansar en un eje constituido por socialistas y comunistas, como agrupaciones representativas de la clase obrera, el segmento más avanzado de la sociedad. Tanto la constitución del Frente de Acción Popular (1.936) como de la Unidad Popular (1.970) respondió a ésta idea fundamental, si bien en el primero la conducción de los partidos marxistas fué preponderante —casi exclusiva— en tanto al proceso de la Unidad Popular se agregaron la izquierda radical y sectores cualitativamente significativos desprendidos de la Democracia Cristiana. La participación victoriosa de la U.P. en la contienda presidencial de 1.970 — ocasión en que alcanzó el 36,2% de los sufragios— ha hecho olvidar, sin embargo, que seis años antes, bajo las banderas del FRAP, la izquierda había caído derrotada con el 38,6% de los votos, de donde podría deducirse que a la ampliación del arco ideológico del movimiento no correspondió un crecimiento paralelo de su fuerza electoral.

Debe reconocerse que la dirección bipartidista del movimiento popular, con altos y bajos, entre conflictos y compromisos, funcionó con cierta eficacia hasta la instalación del gobierno popular para, desde ese momento, demostrarse dramáticamente inadecuada tanto para imprimir una orientación coherente al conjunto del gobierno y del movimiento como, más adelante, para enfrentar la sublevación militar y organizar la resistencia a la dictadura.

Entre otros factores importantes, la crisis del proceso fué resultado de las graves insuficiencias del mando político, la amarga comprobación de que el eje socialista-comunista carecía de la unidad de concepciones y perspectivas indispensable para llevar adelante un proyecto de gran alcance. Hasta entonces, la presencia de socialistas y comunistas en la arena política era concebida como una simple contienda por la hegemonía entre tendencias emparentadas por una común vocación marxista, siempre inclinadas a encontrar una línea de compromiso. Por algún tiempo se pensó que las diferencias eran sólo tácticas, o coyunturales, o irrelevantes frente a los graves desafíos de la historia. Había en todo esto una ingenua sobreestimación de la fuerza unificadora de la teoría común, la ilusión que las discrepancias encontrarían tarde o temprano un momento de síntesis o una solución ecléctica. No obstante, sus respectivos comportamientos prácticos y la divergente interpretación de significativos procesos y acontecimientos chilenos e internacionales han terminado por configurar dos tipos diversos de política popular, una matriz "bolchevique-leninista", estrechamente ligada a la historia y las características de la política soviética, y otra de carácter "nacional y autonomista", que sostiene como postulado fundamental la fusión del socialismo y del autogobierno de los trabajadores en la estructura de la sociedad futura.

Disuelta de hecho la Unidad Popular, después del golpe, ha perdido también su vigencia la premisa de un entendimiento socialista-comunista como centro de gravedad de la política de izquierda. Crece, en cambio, la convicción de que en la cultura popular existe una potencial "área socialista", coincidente en sus líneas generales con las elaboraciones del P.S. histórico, pero que desborda su base tradicional de apoyo. En ésta tesis se inspiraron los trabajos de la Convergencia en el exilio y volvemos a encontrarla en la fundamen-

tación del Bloque Socialista en el interior, concebida en uno y otro caso como una plataforma de confluencia de las agrupaciones de orientación socialista (P.S.CH., MAPU, MOC, Izquierda Cristiana) y de grupos y militantes independientes, y destinada a constituir un centro de integración, iniciativa y movilización de la política popular.

El bloque, además de servir de marco propicio al lento y accidentado camino de reconstitución del P.S. histórico, ofrece la posibilidad de desarrollar en su interior un debate abierto a las nuevas circunstancias políticas, verdaderamente pluralista, y, sobre todo, permitiría darle realidad operativa a un nuevo estilo de conducción, creando una ancha zona de contacto e intercambio entre el pueblo y el partido (o los partidos) en la elaboración de una línea que recoja toda la originalidad y la riqueza de las experiencias acumuladas por la población en doce años de dictadura. El viejo esquema partido-masas, como tipo de relación de una vanguardia iluminada con la base social de apoyo resulta insuficiente, mecánico y paternalista y exige a su vez una suerte de democratización.

A nuestro juicio, entonces, la consolidación del Bloque y su rápida adaptación al rol de representante orgánico del "área socialista" debería constituir una tarea preferente en la lucha contra la dictadura y en la perspectiva de un nuevo orden social. A partir del Bloque adquiere un nuevo significado la política de alianzas del campo socialista. El llamado a una amplia concertación de fuerzas opositoras, aún incluyendo sectores de derecha, con vistas a derrocar a Pinochet y su camarilla es sustancialmente correcto; no se divisa otra manera de romper la incondicionalidad de las Fuerzas Armadas, único apoyo efectivo con que actualmente cuenta la tiranía, absolutamente huérfana de sustentación civil. En ésta línea, sin embargo, la iniciativa del Pacto Constitucional, tal como fué formulada inicialmente en la reunión de la Convergencia en Madrid (1.983), fijaba ciertos límites que en el Acuerdo Nacional aparecen sobrepasados. El Pacto, en efecto, tendería por una parte a extender el frente antidictatorial para acelerar el colapso de la autocracia y, por otra, a asegurar que la eliminación del régimen militar no generaría una situación de caos e ingobernabilidad, como pronosticaban los voceros de la Junta, dado que los pactantes comprometían su leal subordinación a las reglas de la lucha democrática. Si bien éstas ideas están también contenidas en el Acuerdo, se añaden en su texto algunos postulados que podrían insinuar una eventual entente programática, un cierto pre-compromiso de gobierno. La redacción del documento es lo bastante imprecisa para justificar la duda y, por eso mismo, una explícita aclaración parece necesaria. En caso alguno el Acuerdo podría hacernos partícipes de un proyecto de reconstrucción nacional diseñado por los mismos sectores y entidades empresariales que sostuvieron el programa de desmantelamiento industrial, la destrucción de las organizaciones sindicales y de la legislación del trabajo, el envilecimiento de sueldos y salarios, el endeudamiento frenético de la Nación en beneficio de un reducido núcleo de especuladores. Un plan socialista para levantar el país de la prostración actual deberá considerar ante todo, la necesidad de compensar a los trabajadores los inhumanos sacrificios impuestos por el régimen castrense. Una cosa es la renuncia a toda forma de sectarismo para obtener la máxima unidad frente a la tiranía y otra, muy diferente, renunciar a nuestros objetivos fundamentales una vez restaurada la democracia.

Al margen de éstas consideraciones, se hace también necesario subrayar que las agrupaciones socialistas licitan su compromiso a los puntos en que exista un acuerdo

explicito y claro, y mantienen su natural autonomía en las materias ajenas al Acuerdo. Tal precisión se hace indispensable cuando algunos de los firmantes pretenden vetar toda tentativa de recomposición de la izquierda con la participación del P.C. invocando sus disposiciones.

Desde luego, la izquierda en la historia del país no es una mera referencia topográfica; por el contrario, es un protagonista de acentuado perfil cultural, independientemente de los episodios y problemas que alejan o aproximan sus diversos componentes. Nada más natural, entonces, que por encima de sus particularidades tienda siempre a reconstruirse, no obstante los cambios que el tiempo haya operado en su composición y en sus equilibrios internos.

El grado en que se pueden restablecer a corto plazo las relaciones socialista-comunistas y las posibilidades de inserción del P.C. en un amplio compromiso opositor dependerá más de aspectos tácticos que de cuestiones sustantivas y también de la medida en que el P.C. preste su protección a grupos disidentes del socialismo. Sería relativamente fácil concordar una plataforma de lucha inmediata o un programa común, pero quedaría por resolver el problema de los métodos de lucha, que en las circunstancias actuales adquiere una importancia decisiva. Faltarían argumentos para objetar en línea de principio al recurso de la violencia contra un régimen terrorista, a condición de que previamente se hayan ensayado a fondo todas las alternativas políticas y que el empleo de las armas sea una convicción ineludible y generalizada, que no es el caso del Chile de hoy. Indiscutible, en cambio, es la necesidad de renunciar al uso de la fuerza una vez restablecida la democracia, exigencia que, más que a los comunistas —que han observado lealmente ésta regla durante medio siglo— debería dirigirse con más propiedad a los participantes del Acuerdo que retornan de las filas del “golpismo” sin un asomo de autocrítica.

Mientras las fuerzas políticas opositoras alcanzan un despliegue más lógico, desde el punto de vista de sus propias tradiciones, de sus principios y de su implantación social, la Alianza Democrática puede cumplir un papel irremplazable para impedir el desplazamiento de la Democracia Cristiana hacia la derecha y robustecer al mismo tiempo la voluntad de lucha de las capas medias. La presencia socialista allí será muy útil siempre que no se pretenda transformar la Alianza Democrática en un frente político de centro izquierda, destinado a administrar el proceso de transición.

Sería una visión reductiva del papel y la naturaleza del Bloque el considerarlo como una constelación de grupos destinados a coagularse finalmente en torno al P.S. histórico. Debería facilitar, es cierto, una remodelación del cuadro político para adecuarlo a las realidades y exigencias actuales, porque las entidades que hasta el 73 constituían la Unidad Popular eran el fruto de cierta lógica de la evolución política, que sufre un brusco corte con el golpe militar. Mirados retrospectivamente pierden significado muchos episodios coyunturales, litigios doctrinarios y conflictos fraccionales que dieron fisonomía e identidad a determinadas formaciones, enfrentadas ahora a situaciones absolutamente en el seno de la sociedad chilena y en la arena internacional.

Por lo demás, después del 11 de septiembre han cambiado los protagonistas de la lucha. Hechos y circunstancias que conmovieron nuestra sensibilidad de militantes en los años 60 y 70 —o antes todavía— carecen de sentido y de valor para las generaciones que comienzan a pesar en el destino del país, salvo como datos históricos marginales.

Se presentan, en cambio, fenómenos nuevos, como la creciente radicación de un sector considerable del mundo cristiano, que envuelve a veces a destacados miembros de la

jerarquía eclesiástica, la Iglesia chilena en su conjunto ha desarrollado una valerosa acción contra las arbitrariedades y los abusos del poder, conquistando con ello una enorme autoridad moral y política. El Bloque, en su intento de construir una fuerza socialista unitaria, es la sede natural para integrar en una común empresa política a marxistas y cristianos revolucionarios, si nó para constituir con ellos un solo partido, al menos sellar una sólida alianza de proyección histórica.

Paralelamente al proceso inflacionario que se desarrolla en su interior el Bloque debería adoptar formas organizativas que tienden a *fundir las diversas agrupaciones partidistas en una sola voluntad política* encaminada a ocupar las áreas sociales activadas por la resistencia a la dictadura. Debería, en suma, adoptar y desarrollar las formas de un *movimiento*:

—creando organismos de bases y ramas sectoriales multipartidistas, abiertos a la adhesión de grupos y personas sin partido;

—fomentando la participación de elementos independientes en todos los niveles de dirección;

—integrando la dirección superior constituida por delegaciones de partido con representantes de las formaciones sectoriales (estudiantes, mujeres, jóvenes, sindicalistas, profesionales, campesinos, etc.).

—adoptando un programa socialista concreto que sirva de base a la acción educativa y proselitista del Bloque, evitando definiciones sectarias o estrechamente ideológicas.

El proceso de unidad podrá avanzar únicamente si se parte de la premisa de que no existe hasta ahora una dirección que puede hablar en nombre de *todos* los socialistas.

Reconstruir las bases organizativas que permitan restablecer la voluntad colectiva del Partido, el pleno ejercicio de su soberanía interna, será tarea fatigosa y dependerá fundamentalmente del establecimiento de un auténtico centralismo democrático, esto es, de mecanismos de decisión verdaderamente libres en la elección de los dirigentes y en la generación de la línea política, y, en un segundo momento, del leal acatamiento de las resoluciones de los organismos competentes, de parte de las mayorías y de las eventuales minorías. Un partido que se propone conducir un complejo proceso histórico no puede renunciar a exigir una fuerte coherencia en la acción a sus representantes y personeros. Menos aún si se propone como guía y persuasivo organizador del consenso y no como frío instrumento de dominación y control.

Al pluralismo del Bloque debería corresponder una severa disciplina en el Partido Socialista unificado, para servir de punto de referencia al proceso de movilización popular. Disciplina como condición complementaria de la democracia interna, expresada en todos los niveles de la organización en el curso del proceso de elección de sus autoridades y de formación de su voluntad política. En tales periodos es lógico que surjan opiniones dispares, se diseñen corrientes diversas y se adopten decisiones por mayoría, pero sería una grave amenaza para el futuro admitir que tales corrientes cristalizaran en alineamientos permanentes. Si son inevitables en el momento del debate, su legitimación como organismo de facto llevaría a la fatal degradación de la democracia interna, a una suerte de feudalización del Partido, en cuanto ineluctablemente derivan hacia estructuras fraccionales, dotadas de jefaturas propias que imponen un cierto régimen de obediencia a sus adeptos. Como consecuencia, los pronunciamientos de los organismos regulares (núcleos, ampliados, congresos) nos serán ya el fruto de una deliberación libre, sino el resultado de los acuerdos de grupo, consumados generalmente a espaldas de los militantes.

Como corolario del rechazo de las fracciones (o como quiera llamárselas) las relaciones del militante con el Partido deben obedecer a la máxima lealtad y transparencia. Toda actividad política oculta, toda afiliación secreta, deteriora la confianza recíproca y conspira contra la eficacia de la acción colectiva. Como contrapartida, debería desaparecer de nuestras normas tradicionales aquella que prescribía sólo dos maneras de salir del P.S.: o muerto, o expulsado. Más que un acto de conciente adhesión a una causa, el ingreso al partido era estimado casi un sacramento religioso, incompatible con el grado de madurez alcanzado por la sociedad chilena. Si bien la afiliación al Partido debe ser una decisión meditada y solemne, la crisis de las propias convicciones debería autorizar moralmente a abandonar sus filas, sin hacerse acreedor a calificaciones infamantes.

PS - BRIONES:

Resolución Política IV Pleno Nacional

1.- Unidad e Integración del Socialismo Chileno

a. El Pleno acuerda reiterar la validez y trascendencia de la propuesta de la Unidad e Integración del Socialismo Chileno. Avanzar en su realización es urgente para el país. Al hacerlo el P.S. busca revitalizar la aspiración de constituir, en breve plazo, una gran fuerza política con todos aquellos que se identifican en una propuesta socialista, renovada y democrática.

b. En los últimos días el Partido ha mantenido formales conversaciones de unidad con el sector partidario dirigido por el compañero Manuel Mandujano. El Pleno acuerda respaldar todas las medidas que tiendan a materializar cuanto antes la unidad con esa expresión del socialismo histórico nacional.

c. Por otra parte el P.S. ha venido compartiendo consensos políticos e ideológicos sustanciales con los compañeros del MAPU, así como con amplios sectores de independientes agrupados en el Bloque Socialista. Con ellos nos anima una voluntad común de recorrer un real proceso de unidad e integración, que nuestra aspiración es culminar durante 1986.

d. El Pleno también reitera la validez de la política del P.S. hacia el Bloque Socialista. Sin embargo, constatando sus insuficiencias, acuerda impulsar una reformulación positiva del mismo. Para ese objeto a partir de la Asamblea del Pueblo Socialista y en plazo que no supere el mes de Marzo del próximo año, el P.S. acordará con el MAPU e independientes un diseño capaz de profundizar y avanzar en lo ya logrado por el Bloque Socialista.

e. Por último, el Pleno reitera las instrucciones de la Comisión Política en el sentido de que el Partido en su

Carlos Briones: Experto en políticas previsionales, ocupó la Presidencia de la Superintendencia de Seguridad Social en varios gobiernos. fue amigo de Salvador Allende y ocupó el cargo de Ministro del Interior meses antes del golpe militar. Estuvo exiliado temporalmente por su activa participación en las luchas democráticas. Actualmente es Secretario General de un sector significativo del PS.

conjunto asume la tarea de impulsar y participar activamente en la Asamblea Nacional del P.S., la cual debe ser considerada un hito relevante en la línea de construir el gran partido de los socialistas chilenos, garante de la autonomía política del socialismo y de su capacidad de expresar, representar y movilizar a la mayoría del pueblo de Chile.

2.- Las relaciones del P.S. con la oposición y el movimiento popular

a. El P.S. continuará buscando la unidad amplia y sin exclusiones del conjunto de los demócratas para echar a Pinochet. Esto es lo exigido por los chilenos a los partidos políticos opositores y lo reafirmaron multitudinariamente en la concentración del Parque O'Higgins. Sólo la política de Oposición Nacional Unica cuenta con la fuerza y capacidad de convocatoria para conseguir el objetivo democrático.

b. Esta política, en su esencia, se define por un entendimiento entre quienes, frente a la disyuntiva principal de la sociedad chilena —Dictadura o Democracia— están por ésta última. Sin embargo, tanto la política de exclusiones de sectores de la derecha y del Partido Demócrata Cristiano, como los aspectos militaristas de la línea del Partido Comunista han impedido la unidad opositora. Ello nos obliga a explorar nuevos caminos.

c. El P.S. insistirá en su esfuerzo de concertación con el centro político, y dentro de él con la D.C., a nivel nacional y de los frentes sociales, pero también está decidido a confrontar, con mayor energía, en política de exclusiones. Nuestra presencia en la Alianza Democrática, en adelante, queda condicionada a declinación de las actitudes excluyentes y de persistir éstas, el P.S. concluirá prontamente su participación en ella.

d. Del P.C. nos separan profundas diferencias filosóficas, teóricas y políticas. En tanto el P.C. aspira a la dictadura del proletariado, el P.S. propone la República Democrática de Trabajadores. Mientras el P.S. concibe a todos los trabajadores, manuales e intelectuales, como la fuerza motriz del cambio social: el P.C. tiene de esta fuerza una concepción reduccionista. El P.S. es internacionalmente autónomo y postula una política de Estado No Alineada, y el P.C. adhiere irrestrictamente a uno de los polos de la política de bloques. Además, la actual política del P.C. es un gran obstáculo para la recuperación de la democracia y para la defensa de los intereses de los trabajadores, y el pueblo.

Sin embargo, nuestra política hacia el P.C. y las fuerzas aliadas a él, un diálogo sostenido y sistemático a través del cual coordinemos —hasta donde sea compatible con nuestro diseño de la lucha antidictatorial— los esfuerzos de movilización por la ruptura democrática del régimen, así como definamos un pacto democrático para dar gobernanza a la futura democracia.

e. El P.S. estima que la lucha por la democracia no se agota en el cambio del régimen político y que, siendo éste indispensable, su estabilización exige un sistema social más justo basado en la satisfacción de las demandas populares surgidas de la propia dictadura. Para estas transformaciones el P.S. postula la constitución de un bloque por los cambios por donde se concierten las fuerzas de su mayor sensibilidad social popular. A este bloque — de carácter cultural, social y político— no pueden ser ajenos los partidos de raíz popular y la lucha por su conformación nos compromete, a los socialistas, desde hoy mismo.

3.- El Acuerdo Nacional

a. La derrota política de la dictadura, que abra paso a la ruptura democrática y a la reconstrucción de la democracia en nuestra Patria, tiene en el Acuerdo Nacional una herramienta de gran importancia, que supera positivamente las anteriores concertaciones opositoras parciales. Por ello el P.S. hará todos los esfuerzos necesarios para mantener y acrecentar la esperanza suscitada inicialmente con su suscripción. En ese sentido, el respeto de la autonomía de los partidos firmantes es el elemento clave para superar las tensiones y diferencias existentes en el Acuerdo, y para lograr el éxito de sus objetivos.

b. El P.S. además, considera el Acuerdo como: a) un compromiso en torno al régimen político democrático que suceda a la dictadura y no sobre el orden social futuro del país; b) una plataforma movilizadora del pueblo en la lucha por la democracia, expresada en dicho compromiso y en sus medidas inmediatas; y c) el germen de una multipartidaria, cuyo desarrollo obliga al P.S. a lograr la adhesión de sectores populares aún no interpretados por el A.N.

c. El P.S. será inflexible en sostener la movilización social como el eje de la lucha contra la dictadura para hacer ingobernable al país por el régimen y, como en el pasado reciente, se concertará y actuará con los partidos que estén por la desobediencia civil para fortalecer la participación de las mayorías en la tarea de poner término a la tiranía. A este respecto el P.S. no acepta chantaje alguno. En este camino el P.S. buscará la realización, en los próximos meses, de un gran paro cívico nacional que haga de 1986 un año determinante para fin del régimen.

d. La única negociación que el P.S. acepta, a partir de una creciente movilización cívica, es aquella que tiene por objeto terminar la dictadura y traspasar el poder al pueblo, lo cual ahora, obviamente, no es posible de hacer con Pinochet. La opinión del P.S. es que para viabilizar una negación de este tipo es preciso dirigirse, crecientemente, a las Fuerzas Armadas.

e. Finalmente el P.S. expresa su voluntad de aproximarse más estrechamente con las fuerzas de izquierda presentes en el AN, para garantizar el cumplimiento de los intereses populares reconocido por aquel. El Partido Radical, la Izquierda Cristiana, el P.S. —Mandujano, el MAPU y nuestro propio partido, en el desarrollo del AN podemos encontrar puntos de concertación socialista mayores y ayudar a superar las actuales limitaciones del Acuerdo.

4.-Las Tareas del Partido

En lo inmediato, el P.S. se propone desarrollar y fortalecer su inserción en el movimiento popular, especialmente en los movimientos: sindical, estudiantil, de derechos humanos y solidaridad, cultural, de mujeres, campesino, poblacional, de pequeños y medianos empresarios, de profesionales, de empleados y de trabajadores por cuenta propia.

Para ello se abocará —con la participación protagónica de los propios interesados— a la definición de políticas nacionales para cada uno de esos sectores y la constitución de instancias de coordinación y dirección del trabajo de los socialistas en dichos movimientos. En el ámbito de los derechos humanos el P.S. presentará demandas o adherirá a las ya presentadas, en todos aquellos casos en que se vulneró los derechos de las personas y especialmente en esos que culminaron en la muerte o desaparición de militantes del Partido.

Condición esencial de lo anterior es acentuar el espíritu de lucha y consolidar la estructura organizativa del Partido a todos sus niveles: dirección nacional, comisiones y departamentos, direcciones regionales y seccionales, brigadas y organismos de base; así como mejorar la relación de nuestra estructura partidaria con los movimientos sociales, en base a la reivindicación intransigente de los más auténticas y sentidas exigencias populares.

A su vez, el pleno desarrollo y potencialización del Partido en nuestra sociedad exige su pronta democratización interna y este proceso, generalizado, a iniciar desde ya en las direcciones intermedias, debe culminar en la realización de un Congreso cuya convocatoria y comisión organizadora debieran ser definidas por el Próximo Pleno Nacional, para asegurar su carácter participativo y democrático, con garantías para todos y en consonancia con los itinerarios de Unidad e Integración del Socialismo Chileno, pero en cualquier caso durante el curso del año 1986.

PS - MANDUJANO:

Unidad Socialista: Prioridad básica

Naturalmente, *el problema de la unidad del Socialismo chileno, en lo, sustancial, no corresponde a una cuestión de simple divisionismo artificial ni tampoco consiste en superficiales pugnas inventadas por las ahora llamadas, —siguiendo la terminología impuesta por Pinochet—, cúpulas políticas.* Aquí no hay problemas personales. En verdad, *se trata de un problema político* y, obviamente, hay que darle un tratamiento político.

No en vano dos sectores impotentes del socialismo chileno se encuentran formando parte de frentes opositores distintos y, en cierto modo, políticamente hablando, antagónicos, aún cuando ambos persigan un mismo objetivo coyuntural.

Es evidente que la política de alianzas que conciben y practican esos sectores socialistas, corresponden a proyectos políticos diferentes que, en alguna medida corresponden también a concepciones estratégicas que pueden resultar contradictorias. Por eso, el proyecto y el desuno político del sector Almeydista aparece tan ligado y dependiente del P.C. y el proyecto y destino político del sector Briones tan ligado y dependiente de la D.C. Ya no podría afirmarse que se trata de una cuestión puramente táctica, en que ambos sectores simplemente estuvieran usando distintas vías para lograr el objetivo de desplazar a Pinochet. Y en definitiva, la constatación que nosotros en particular hacemos es que en ninguno de esos dos proyectos se encuentra inserto el proyecto histórico del socialismo chileno.

Manuel Mandujano: Fue fundador del PS y probado militante socialista, integró numerosos comités centrales. En el Gobierno de Allende fue agregado cultural en la Embajada de España y después del golpe se radicó en Venezuela donde dirigió al PS en el exilio. Hoy es Secretario general de uno de los principales sectores del PS.

Por eso es que nos hemos constituido como expresión singular y nos hemos definido como una fuerza auténticamente histórica del socialismo en el país, procurando rescatar los valores que le dieron perfil y entidad al partido Socialista de Chile, y lo alzaron como opción diferenciada dentro del movimiento popular. Y por eso también hemos empleado todos nuestros esfuerzos en tratar de atraer a esa constante histórica, de izquierda revolucionaria, democrática, latinoamericanista y autónoma, a los sectores que hoy se encuentran comprometidos en frentes políticos en que se desdibuja y se pierde no sólo la presencia del Socialismo chileno, sino que también su proyecto político e ideológico. Como una forma de establecer una idea —fuerza aglutinadora para procurar la superación de la división socialista hemos planteado no sólo ahora, sino desde los inicios de las conversaciones unitarias—, la necesidad de reivindicar la autonomía del Partido Socialista de Chile; y, alrededor de ese principio sentar las bases para la reconstrucción y la unidad del Partido. Ello va a procurar las necesarias definiciones hasta uno u otro lado del socialismo chileno, porque, mientras eso no ocurra, no habrá unidad real del Socialismo en el país y subsistirán dos o tres orgánicas que lo representen, y por ende, una menguada presencia de la fuerza socialista en el cuadro social y político.

De manera que, insistimos, el problema de la unidad del socialismo chileno es un problema político y, por tanto, para enfrentarlo se requieren soluciones políticas. No meramente formales o de procedimientos y menos procesos puramente sumatorios o de integración de un sector a otro. Quienes busquen políticas del socialismo en una pura y simple operación aritmética o de conjunción de "figuras", no sólo están olvidando la razón de ser de la existencia de este partido, bajo esta dirección, y los planteamientos y posiciones que le llevaron a erigirse como entidad propia y singular, sino que están pretendiendo desvirtuar un natural proceso dialéctico que ha de conducir a la Unidad del Socialismo chileno, indefectiblemente, sobre la base de acuerdos políticos y definiciones tácticas y estratégicas y no en base a intentos oportunistas de dudosas intenciones y con procedimientos más propios de un partido liberal que de uno marxista. En suma, la unidad del socialismo es una cuestión que debe definirse a la luz de posiciones políticas, confrontadas con realismo, seriedad y autenticidad, al mismo tiempo que en el desarrollo de una creciente práctica de lucha común y de concertaciones cada vez más extensas e intensas.

Las posiciones de los partidos no se transan ni se cambian por cargos más o cargos menos, mayormente en nuestro caso, en que estamos dispuestos a no aspirar a ninguno y en que muchos compañeros seguramente no continuarán en ningún trabajo direccional. Porque las posiciones, así como los principios en que se sustentan, no están en el mercado de los objetos comerciables, como tampoco pueden manipularse frívolamente en bares o cafés, en medio de reiterados brindis o sorbos unitarios.

Las posiciones de los partidos no constituyen necesariamente verdades definitivas ni pueden ser absolutas, pero resultaría torpe y atentatorio a los intereses partidarios, el iniciar y menos concretar gestiones unitarias arriando de partida las banderas que se han defendido con tanta dignidad y autoridad, sobre todo si se ha demostrado que esas posiciones han sido justas y correctas. En nuestro caso, estamos convencidos que tenemos la razón; pero, eso mismo nos lleva a afirmar que en cualquier proceso en pro de alcanzar la unidad del socialismo, —como lo hemos estado haciendo hasta ahora—, se deberá actuar no sólo con sensatez y ponderación, sino que sobre todo en un plano de

irrestrictiva defensa de nuestras posiciones, sin perjuicio de los grados de flexibilización que sean necesarios.

En cualquier proceso de recomposición del socialismo chileno, deberán tenerse en cuenta las nuevas realidades surgidas en el cuadro del movimiento popular, en el que algunas fuerzas provenientes de otras vertientes se han definido por la opción socialista. Pero esta realidad no puede confundir, sino más bien acentuar dialécticamente la necesidad de unidad básica de los sectores que tienen su raíz en el tronco histórico del Partido, porque ella será la mejor garantía para asegurar la continuidad vital del socialismo chileno en el marco de sus principios principales. Por eso, nuestro Partido ha afinado y robustecido sus relaciones y concertaciones con los partidos de origen cristiano que hoy se definen también como socialistas, y que el día de mañana deberán formar parte de la fuerza socialista primero y del gran Partido Socialista, luego.

Conscientes de la necesidad de levantar esa fuerza socialista nos hemos esmerado, con ciertos resultados hasta ahora, en la conformación del Área Socialista, con todas aquellas fuerzas que plantean un proyecto socialista. Ello corresponde a la idea de llenar el espacio que se encuentra vacío en el cuadro social y político chileno, y que debe ser ocupado por una conducción socialista para las grandes masas. Esta fuerza o área Socialista podría contrapesar las hegemonías y políticas excluyentes que desarrollan los partidos ejes de los actuales referentes opositores. Tenemos confianza en que la praxis de la lucha común en contra de la dictadura y la leal confrontación de posiciones vayan generando condiciones para superar el todavía estado de invertebración en que se desarrollan las relaciones entre los sectores socialistas marxistas y de las vertientes cristianas y laicas.

En la carta que el 29 de noviembre del año recién pasado enviáramos al Pleno del sector socialista que dirige el c. Briones, reiteramos algunos criterios fundamentales que, a nuestro juicio, deben estar presentes al encarar las gestiones unitarias del socialismo. Esos puntos de vista, que se han hecho públicos, por cierto son valederos también, en lo pertinente, respecto al sector socialista que dirige el c. Almeyda, y desde hace tiempo están en conocimiento a través de comunicaciones y conversaciones que se han mantenido.

En lo central, nuestros puntos de vista insisten en la urgencia de rehacer el sector socialista, para que en forma más vigorosa y determinante posible éste influya realmente en el campo político-social del país. Además, decimos que sólo un socialismo suficientemente unido, vertebrado y con posiciones claras, que logre recoger las aspiraciones democráticas, revolucionarias y socialistas de gran parte del pueblo chileno, puede ser capaz de movilizar y tender a modificar los esquemas que actualmente determinan la lucha política en Chile.

Entre esos esquemas se encuentra la existencia de dos referentes opositores, que pueden lograr concertaciones importantes, y —de hecho así ocurre, especialmente en algunos desarrollados de la movilización social—, pero que en función de sus respectivas líneas no pueden superar sus políticas excluyentes la una, explícita e impuesta fundamentalmente por la D.C. y determinada también por su composición político-social, y, la otra, implícita y consecuencia de las formas de lucha y discurso radicalizado del P.C.

Esas limitaciones impiden alcanzar fórmulas consensuales y comunes para enfrentar seriamente a la dictadura, tener una dirección única para la oposición, y lograr el pronto término del régimen.

Un Partido Socialista unido, con presencia vigorosa en el cuadro político y jugando su propio protagonismo, plantea proyectos y programas, podría determinar condiciones objetivas para modificar el cuadro opositor y contribuir a amalgamar las fuerzas que están en contra de la dictadura.

Por otra parte, el pueblo y el movimiento popular esperan y necesitan del actor socialista. Y, así, la unidad socialista constituye una aspiración y requerimiento urgente de las grandes masas, que necesitan de su presencia y conducción. Sin embargo, el pueblo socialista y las masas buscan un Partido con perfiles propios, con identidad y como fuerza diferenciada, y no comprometido en proyectos ajenos o en alianzas más o menos definitivas, hegemonizados por partidos que imponen su protagonismo y que desarrollan sin contrapeso sus políticas. Tal ocurre con el M.D.P. y la A.D. —ambos con presencia de sectores socialistas— en que se incrementan casi en forma absoluta las políticas del P.C. y de la D.C., respectivamente, ya que en el socialismo aparece desdibujado, sin personalidad propia y succionado por esas políticas ajenas, y que no expresan a cabalidad las aspiraciones del pueblo chileno.

De manera que el socialismo debe levantar su proyecto y programa propios, y como alternativa distinta a los esquemas limitantes que rigen la lucha política de la oposición, conjugando el desarrollo de esta alternativa opositora socialista con las otras fuerzas que luchan en contra de la dictadura a través de los referentes actuales.

En consecuencia, resulta indispensable levantar al sector socialista y, un paso importante para ello, es restablecer la autonomía del socialismo chileno en su conjunto y la independencia respecto de las alianzas o frentes, que si bien pueden tener objetivos tácticos, en el hecho solo logran confundir y sumergir los objetivos estratégicos del socialismo.

El socialismo debe desarrollar las alianzas necesarias para el cumplimiento de su política, para la actual coyuntura no pueden ser alianzas definitivas y menos compromisos de gobierno, en la medida que el Partido no esté en condiciones de hacer prevalecer sus objetivos estratégicos con el respaldo de las masas.

En las actuales alianzas y frentes políticos en práctica por los sectores socialistas que dirigen respectivamente los compañeros cc. Almeyda y Briones, se han distorsionados los objetivos tácticos y en el hecho, se han transformado en herramientas políticas que expresan proyectos estratégicos de esos sectores.

En suma el rol que debe cumplir el P.S. como interlocutor y actor protagónico en el cuadro político-social chileno aún está por llenar, y un Partido Unido y con presencia vigorosa puede constituir un factor que facilite las condiciones para romper las políticas excluyentes de la D.C. y del P.C., actuando sobre ambos espectros opositores actuales la A.D. y en el M.D.P. y contribuyendo al más amplio frente único contra la dictadura.

Sin embargo, las actuales políticas de alianzas tanto del sector que dirige el c. Briones como el sector que dirige el c. Almeyda, dificultan la perspectiva de la unidad socialista, y por eso, resulta fundamental la recuperación de su independencia respecto de los frentes políticos en que participan, para, enseguida, sobre la base de coincidencias políticas, ideológicas y programáticas, endilgar el proceso unitario del socialismo chileno. Sobre esos fundamentos y en la perspectiva de un socialismo de izquierda marxista, revolucionario

democrático, latinoamericanista y autónomo, no cabe duda que nuestro partido está presto y pronto a la unidad con aquellos que conjuguen definiciones de esa naturaleza.

Pareciera que estas posiciones logran encarnar las aspiraciones del pueblo y bases socialistas. En la medida que podamos internalizarlas con seriedad y hacerlas carne en otros sectores socialistas estaremos entregando valiosos elementos para lograr lo que todos anhelamos: un Partido grande, vigoroso y unido en los principios. Este Pleno deberá esclarecer aún más las posiciones, que son irreductibles pero que sí debieran ser intransables.

UNIDAD SOCIALISTA

La dirección del Partido ha continuado su accionar en pro de la unidad del socialismo, en los términos cabalmente definidos en la carta que fuera dirigida al sector Briones el 29 de noviembre recién pasado ya mencionada, y en el documento hecho llegar por nuestro Secretario General al Pleno que lleváramos a cabo el 14 de diciembre último. Es decir, nuestro planteamiento unitario, conforme a lo acordado en nuestro Pleno, puede sintetizarse así: debe recuperar para el socialismo chileno su autonomía y sus perfiles propios, liberándolo de proyectos ajenos, que expresan protagonismos absolutamente preeminentes de otras fuerzas políticas, debe reconocerse que no hay posibilidades de una unidad socialista realmente fructífera sino se empieza por restablecer esa autonomía del socialismo chileno: concluir que, recuperada la autonomía, rehecho orgánica y políticamente, restablecida su presencia histórica, el socialismo estará en situación de desarrollar las acciones y alianzas necesarias al cumplimiento de su propio proyecto; y declarar que no estamos en contra de una política de alianzas tácticas que comprometa a los más amplios sectores en contra de la dictadura, pero que deje a salvo el compromiso histórico del socialismo chileno.

Nuestras relaciones con el sector Almeyda han continuado siendo cordiales y francas. Seguimos manteniendo con este sector una Comisión de Coordinación, cuyo funcionamiento se ha visto debilitado en las últimas semanas, con posterioridad a las elecciones llevadas a cabo en el campo universitario, en donde se produjo un indudable repunte en favor del M.D.P.. Por más que los cc. del sector Almeyda expresan recibir ese buen resultado —comparado con el magro obtenido por el Bloque Socialista— con seriedad, en el hecho se ha evidenciado cierto grado de suficiencia en las relaciones bilaterales.

Nuestro Pleno del 14 de diciembre comisionó a los 3 Sub-Secretarios para intervenir con plenas facultades en las gestiones inherentes al proceso unitario.

Nuestro Pleno del 14 de diciembre estableció que la gran mayoría de la dirección estima que la unidad del socialismo debe llevarse a cabo sobre bases políticas, debiendo al socialismo recuperar su independencia y autonomía y liberarse de ser el pariente pobre en proyectos que son ajenos a los intereses de los trabajadores chilenos y contrarios a las posiciones históricas del Partido Socialista de Chile.

Recién regresado de su viaje a EE.UU., el c. Briones se ha apresurado a entrevistarse con el c. Mandujano, revalidándose los propósitos de unidad, habiéndose reiterado la común voluntad de hacer dejación de sus cargos, si ello es contribuyente a la unidad buscada.

Mensaje a los militantes socialistas

Aniceto Rodríguez



Aniceto Rodríguez con Oscar Schnake, fundador del PS.

Queridos y recordados compañeros:

Les escribo estas líneas con la explicable tristeza de quien desde el exilio, como tantos miles de socialistas chilenos, observa con desaliento como se retrasa la recuperación orgánica del Partido que todos estimamos como pieza esencial para el rescate de la democracia chilena. Pero también lo hago con la esperanza que este mensaje, que interpreta a muchos hombres y mujeres que viven en la amplia diáspora del exilio, sea recibido por Uds. como un honesto propósito de rescatar al PS como conductor eficaz de las clases trabajadoras y como animador de una vasta alianza que supere y derrote a las fuerzas del miedo y la represión. Envío este mensaje a los militantes de base para estimular su voluntad política a fin de que pidan a sus equipos directivos, con la mayor fuerza posible, que superen sus diferencias, las cuales no pueden ser superiores al deber insoslayable de unirse para derrotar al enemigo principal que oprime al pueblo de Chile.

Siempre sostuve que la Dirección del Partido debería estar en Chile y no en el exterior. Afirmé que quienes pretendían dirigir al PS desde Berlín Oriental o cualquier otro lugar geográfico, no sólo cometían un grave error, sino la arbitrariedad de desconocer el derecho de la organización clandestina a darse sus propias formas de trabajo, diseñar sus tácticas y darse los dirigentes libremente designados al interior. Lo recuerdo como norma de conducta que he defendido siempre, reafirmando que es en Chile donde se ganan las jerarquías necesarias para orientar al Partido y lo repito ahora para que se entienda que lo expresado en este mensaje no tiende a imponer nada, ni a descalificar a nadie, ni mucho menos exigir algo personal. Tiene si el respaldo de quien posee una trayectoria ligada con la existencia misma del Partido, formado en el crisol de la juventud combatiente de la década de los años treinta y que por voluntad democrática ocupó las más altas dignidades mandatarias y por tres veces la Secretaría General del Partido Socialista de Chile. En consecuencia, estimo tener solvencia para dirigirme a Uds. guiado por una motivación de interés co-

lectivo, orientada a instarlos a superar obstáculos para restablecer condiciones de unidad partidaria, dañada en el reciente Pleno del Comité Central.

Debemos convenir que la unidad se requiere no para satisfacer pequeñas parcelas de poder. Es más trascendente que eso, pues se trata de recomponer una fuerza popular autónoma, nacional y latinoamericana, que forma parte por más de medio siglo del patrimonio moral y político del pueblo chileno y cuya presencia vital la reclaman las auténticas fuerzas democráticas que entienden con seriedad que nuestro Partido es indispensable para recuperar una sociedad civil que debe volver a vivir en libertad. De modo que el PS es así, más que necesario, insustituible para el proceso de transición hacia la democracia, para la reconquista de la dignidad del hombre común de Chile, para reconstruir un país hoy sumido en la más grande bancarrota moral y material de su historia por un régimen que cada cierto tiempo saca cuentas alegres, pero que no logra ocultar el estrepitoso fracaso de su política global. Con prescindencia del Partido Socialista tampoco podrán obtenerse los instrumentos institucionales y jurídicos necesarios para reconstruir un verdadero Estado de derecho y dotar al país de mecanismos económicos eficaces para superar la crisis. Lo dicho no es una jactancia, sino la afirmación coherente que la sociedad chilena necesita un soporte político popular insoslayable representado con autenticidad por el Partido Socialista. Tampoco supone la soberbia de creer que esas gigantescas tareas podríamos asumirlas en forma excluyente, pues estamos conscientes que es una misión compleja que debe llevarse a cabo por el conjunto de las fuerzas democráticas, por todo el pueblo de Chile del cual nosotros formamos parte, aún cuando hayan pretendido suprimirnos por decreto.

En estos largos años de régimen autoritario han querido triturnarnos de diversas maneras. Primero, con la represión y no lo consiguieron. Después otros han querido desfigurar al Partido haciéndole perder sus perfiles históricos y enajenando a algunos militantes hacia formas estalinistas, involu-

cionando así en más de cincuenta años en relación al desarrollo del movimiento socialista mundial. Antes el voluntarismo infantilista practicó el entrismo fraccional que tanto daño hizo al Gobierno de la Unidad Popular. Unos y otros quisieron, ayer y hoy, robarnos ideológicamente al Partido y tampoco lo consiguieron. Todo se ha intentado en contra del Partido de los trabajadores, del Partido de Salvador Allende y de sus mártires incontables, pero todo ha sido inútil, pues no han logrado su destrucción precisamente por las profundas raíces que tiene en el pueblo. Los liquidacionistas antiguos o nuevos han sido derrotados por los socialistas verdaderos. Lo que más alcanzaron fue promover dispersión y dificultar transitoriamente la unidad. Y si es así, tratemos ahora de no darles en el gusto a nuestros enemigos o adversarios, superando las dificultades para arribar ya, sin demora a la unidad socialista.

Sabemos que el proceso de reconstrucción no ha sido fácil. En primer lugar, lo repito, por el rigor de la represión desatada desde el primer minuto por el golpe militar de 1973. Fueron muchos los militantes inmolados por el crimen desatado en su contra y ese solo recuerdo debiera servirnos de acicate para unirnos en su homenaje. El PS era en esa fecha el Partido más poderoso de la izquierda y, por lo mismo, fueron numerosos sus mártires caídos en las redadas represivas, en las detenciones transformadas luego en presos desaparecidos, o recluidos en campos de concentración, cárceles públicas o secretas o forzadas al exilio indefinido y arbitrario. Ha sido muy pesada la carga represiva sufrida en estos duros años y ella afectó necesariamente a la organización partidaria.

Sin embargo, debemos admitir también que la paralización del PS fue también obra de los saldos directivos del antiguo CC que se instalaron en Berlín Oriental, constituyéndose en un Secretariado Exterior que si bien pudo explicarse transitoriamente, se transformó por muchos años en un centro verticalizado que ni en el exilio acudió a los mecanismos propios de la democracia interna para gestar autoridades partidarias, originando así una mayor dispersión orgá-

Aniceto Rodríguez: Es uno de los más populares dirigentes del socialismo chileno, del cual fue su Secretario General, en tres grandes etapas y conductor singular de la campaña que condujo a la victoria de Salvador Allende. Víctima de la represión, fue prisionero en Isla Dawson y hoy

vive en el exilio en Venezuela donde dirige al PSCH. "Lautaro" reproduce su "Mensaje a los Militantes" enviado a raíz de la crisis Briones-Mandujano, el cual mantiene plena vigencia al interpretar con claridad la aspiración unitaria de la base socialista.

nica y política de los socialistas.

Tales factores -represión y vacío de dirección-, determinan el gran centrifugamiento político en que se ve sumida la militancia que busca agruparse después en diversas corrientes según sus mayores afinidades políticas. Lo cierto es que de una u otra manera, ella trató de reencontrarse con el Partido que era parte de su vida, de su sangre y de su conciencia. Por distintos caminos los militantes supieron mantener viva su fe en el Partido Socialista y eso les permitió encontrar cauces de convergencia como verdaderos afluentes hacia el río de la unidad. Desde este punto de vista, quienes dimos vida a la Tendencia Humanista, junto con reivindicar la vigencia histórica del PS y la defensa de sus valores teórico-programáticos, estimulamos acercamientos entre diversos sectores organizando encuentros con delegaciones del interior y exterior, promoviendo diálogos y emitiendo declaraciones conjuntas que fueron sembrando identidades cada vez mayores. Actuamos siempre con sentido fraterno, sin acudir a recuerdos odiosos, aunque en el pasado sufrimos la deformación de nuestras ideas y posiciones políticas que hoy en cambio, se acogen mayoritariamente por estar enraizadas en el contexto histórico mismo del Partido. Promovimos así numerosos encuentros: el Seminario de Unidad de Caracas en 1976; el primer encuentro de Roma con la Convergencia del Interior, surgida en abril de 1979; la Reunión Unitaria de París en 1980; el Diálogo de la Frontera en 1982; la Reunión Aniversaria por la Unidad de Caracas, en junio de 1982, con motivo del Cincuentenario de la República Socialista; la Declaración de los tres ex-Secretarios Generales emitida en Roma en octubre de 1982; la Declaración de Bremen para la Unidad del Area Europa en 1983, etc., sin mencionar otras iniciativas impulsadas por nosotros en distintas fechas y lugares. De modo que nuestra contribución a la unidad ha sido considerable y eso mismo nos concede títulos suficientes para pedir a los actores principales del proceso actual en Chile que acojan este reclamo por recuperar tantos esfuerzos y desvelos que corren el riesgo de perderse a raíz del último Pleno de dirigentes.

En esta evaluación otorgamos un rango principal y reconocemos las iniciativas desarrolladas al interior y traducidas en entendimientos preliminares que se concretan en el Comité de Enlace Permanente y su transformación ulterior en el Comité de Unidad Socialista, instancias valiosas que culminan en septiembre de 1983 con la constitución de un Comité Central integrado paritariamente por seis sectores que comprendieron al fin que dispersos no ganaban nada. En consecuencia, pareciera lógico deducir que la suma de tales esfuerzos reiterados tanto en Chile como en el exilio en pro de la unidad no merecían echarse por la borda con tanta ligereza. Por la misma razón es que Uds., como nosotros, tenemos el deber y el derecho de exigir a las direcciones separadas que deben reca-

pacitar y buscar sin demora mecanismos que posibiliten restablecer una instancia unitaria. Por añadidura, debemos coincidir en que no somos exclusivamente quienes desde la angustia del exilio reclamamos la unidad socialista. Es el pueblo de Chile el que la exige porque la necesita para derrotar a la tiranía, porque la requiere para consolidar un nuevo régimen democrático que le devuelva su libertad, su derecho a la vida, al trabajo y al goce pleno de sus derechos civiles y políticos hoy del todo conculcados. En suma, el pueblo chileno quiere un PS rescatado como presencia política para recomponer el movimiento popular, para que sea más eficaz la lucha contra el régimen autoritario y para que la política de alianzas se oriente definitivamente en un sentido progresista real que interprete a las grandes mayorías y no retroceda por la senda de ambigüedades que ayudan a concepciones conservadoras añejas o a encubrir una dictadura disfrazada.

Por otra parte, el pueblo socialista no desea que a pretexto de una renovación que nadie rechaza, su Partido sea suplantado como expresión histórica vigente y como instrumento esencial para una política de cambios, de modificación de estructuras injustas y nacimiento de una nueva democracia social y económica con efectiva participación de las más amplias capas de la población. El PS puede ser modernizado en sus métodos de trabajo como creo que lo necesitan todos los partidos, pero no substituido como algunos erróneamente lo pretenden. Más allá de errores y deficiencias que no se desconocen, lo cierto es que en estos años de reflexión los socialistas han recreado su pensamiento, pero también han valorado con mayor objetividad y justicia los grandes aportes teóricos y programáticos del pasado, transitoriamente olvidados en los períodos de afiebramiento infantilista, adquiriendo hoy singular fuerza los conceptos que ayer elaboramos colectivamente en defensa de un socialismo democrático, de contenido humanista y que lucha por una sociedad plural ajena a toda forma totalizante donde la dignidad del hombre sea respetada en su más generosa amplitud. Estos conceptos no requieren renovarse, sino ratificarse con decisión mediante una lúcida y firme voluntad para sostenerla a todo trance por los verdaderos socialistas. Afirmo lo anterior, en virtud que tras la crisis reciente se advierte que aflora una lamentable confusión relativa a privilegiar la reconstrucción del Partido o refundirse en un Bloque Socialista. Como lo dije en otro documento, pienso que para nosotros en el exilio y "para la inmensa mayoría de la militancia en Chile, siempre estuvo claro que la tarea de las tareas, la prioridad uno, es la de reconstituir orgánica y políticamente al PS, rescatar su vigencia histórica y ponerlo de nuevo a ocupar el rol dirigente de las masas trabajadoras. Desafortunadamente, para algunos que al parecer han perdido la fe en el Partido, ahora desean buscar caminos cre-

yendo encontrarlos en el Bloque Socialista"... "Siempre he sido partidario de un Bloque Socialista, pero no a costa de la substitución del PS. Entiendo al Bloque como un reagrupamiento parcial pero importante del movimiento popular y como una instancia que defiende la vertiente de pensamiento que dió origen al Partido Socialista, distinta de aquella que dió vida al Partido Comunista. También lo justifico como lugar de encuentro entre gentes que luchan por el socialismo igual que quienes pertenecemos al PS. Es decir, el Bloque se explica como una confluencia de sectores diferentes que asumen el socialismo sin dogmatismo y que reivindican su contenido humanista, inherente al nuevo Proyecto socialista para Chile. Podemos incluso darnos formas federativas con los grupos cristianos y trazarnos una común concepción estratégica en la búsqueda de una República Democrática de Trabajadores"... "Pero plantearse en esta coyuntura histórica el reemplazo del PS por un Bloque Socialista, me parece sencillamente suicida. Es darle un bonito regalo a la tiranía al defraudar a miles y miles de militantes que quieren ver reconstruir su Partido, su propia organización. Ellos y muchos de nosotros en el exilio vemos con preocupación cuando afloran manifestaciones orientadas a suplantarlo al PS o a "renovar" en tal forma, que la nueva criatura no se parezca en nada al padre histórico al que se le atribuyen innumerables defectos y taras, soslayándose sus grandes aportes al desarrollo del movimiento obrero y a la modernización del pensamiento político de la izquierda".

En el exilio he sido siempre partidario de una labor estrecha con los grupos cristianos de avanzada, planteando las grandes perspectivas abiertas a los pueblos latinoamericanos en su lucha liberadora si se logra la convergencia del humanismo socialista con el humanismo cristiano. Para el caso chileno ello se probó parcialmente en el proceso de la Unidad Popular y hoy con el Bloque Socialista que deberá cumplir diversas etapas. Nunca se ha planteado en las primeras fases el sacrificio orgánico de alguna de las agrupaciones concurrentes a esta alianza, salvo que alguna soberanamente quiera desaparecer para fundirse con otra, que no es el caso del PS que tiene el deber primordial de culminar el insoslayable objetivo de su propia reconstrucción.

De manera que siendo ardiente promotor de la lucha común con los cristianos, pienso a la vez que el Bloque no puede alzarse como factor que obstruya o retarde la unidad socialista. En tal sentido, hay que promover una fraterna discusión tanto en la base del Partido como en el seno mismo del Bloque, para precisar los alcances de la política de alianzas del Socialismo Chileno, entendiéndose que ambos factores no son inconciliables, sino por el contrario, hechos que se entrelazan entre sí, pues mientras más fuerte sea el PS más fuerte será el Bloque y, a la inversa, el Bloque será más débil en la medida que el PS sea débil.

Finalmente, cabe preguntarse: ¿las ac-

tuales dificultades internas en el PS son superables? Gran parte de las respuestas deben darlas las actuales direcciones y la propia militancia en Chile. A primera vista, me atrevo a sostener que si se analizan los acuerdos políticos suscritos por ambos sectores en el pasado reciente, debiera concluirse que no existen antagonismos insalvables. Tampoco en el plano de los principios o de las categorías filosóficas. Claro es que si así no fuera, la separación resultaría explicable y aún necesaria. Pero si tales antagonismos no existen en el orden doctrinario, no se concibe como pueden marchar separados compañeros socialistas que adhieren de igual manera al socialismo científico, que recogen el legado histórico de los fundadores y el mensaje político de Allende, que defienden el derecho a luchar por el socialismo de contenido democrático, humanista y compatible con la libertad, que se esfuerzan por contribuir a una amplia unidad de los trabajadores manuales e intelectuales como factor esencial de una nueva sociedad y, en las actuales contingencias, desean igualmente articular una amplia conjunción de fuerzas capaces de ofrecer un proyecto alternativo eficaz y viable para el pueblo de Chile. Si existe

identidad sobre esas cuestiones substantivas, pareciera incomprensible marchar separados y ese es el problema de fondo que debe resolver la soberanía del pueblo socialista.

Dejo expresa constancia que en estas reflexiones nadie podrá deducir ni el menor asomo de subestimar las personalidades de Manuel Mandujano y Carlos Briones. Este último pasó por Caracas y le dijimos con fraterna consideración que no le reconocíamos como Secretario General por las anomalías ocurridas en el Pleno, explicándole que los socialistas chilenos exiliados en Venezuela manteníamos nuestra unidad y una posición neutral para contribuir a la solución del conflicto. En otros países se estaría adoptando igual predicamento. La misma explicación he enviado a Manuel Mandujano, amigo entrañable y querido compañero de toda una vida librada en común desde los albores del Partido y cuya honestidad política y ejemplar trayectoria nadie puede poner en discusión. A ellos les envío mi saludo cordial y mi ruego para que ambos contribuyan a restablecer la unidad en la certidumbre que merecerán el reconocimiento de la militancia dentro y

fuera de Chile al satisfacer un anhelo deseado con pasión por la base socialista.

Queridos compañeros socialistas:

Sé que la posición que he expuesto no es la más fácil en lo personal, al defraudar a algunos compañeros en cada parcialidad.

Pero en el marco de una responsabilidad verdadera, resulta más imperativo tomar partido por la causa grande de un socialismo unido que es, por lo demás, una manera de quedar tranquilo con el recto mandato de su propia conciencia. Sé también que el futuro me dará inexorablemente la razón.

Por último, deseo que Uds. vean como único fundamento de este mensaje el incommensurable cariño que siento por nuestro Partido en cuyas filas me formé hace ya casi medio siglo y con una militancia que nunca conoció fatigas ni desmayos, y donde permaneceré hasta el fin de mis días. Estoy cierto que el Partido Socialista, por sobre dificultades contingentes que siempre superó, renacerá mañana unido y victorioso con el alba de la libertad en la amada Patria, hoy lejana para mí.

Gabriela Mistral estuvo contra las dictaduras

En el marco de las actividades culturales de la Fundación Orlando Letelier, se está preparando un homenaje especial a la gran poeta chilena y Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, quien fuera también ejemplar maestra, diplomática, periodista y escritora de brillante prosa. Este acto cuenta ya con el patrocinio del Instituto Nacional de Bibliotecas, la Dirección de Cultura de la Universidad Central y del Ateneo de Caracas, esperándose en los próximos días el patrocinio de otras instituciones importantes.

En este acto programado para fines de mayo, se rendirá también homenaje a la mujer venezolana por su constante solidaridad con la causa de la democracia y la libertad del pueblo chileno. Entre las destacadas figuras femeninas que recibirán el homenaje de los chilenos del exilio, se mencionan a Virginia Betancourt, Clarisa Sanoja, Mercedes Pulido de Briceño, Paulina Gamus y Argelia Laya.

Como anticipo de la posición invariable de Gabriela en defensa de la libertad de los pueblos, "Lautaro" destaca un trozo escrito por la gran poeta, en el que rechaza todos los atropellos a la libertad del hombre y las formas de poder militar. Dijo Gabriela:

"Ni el escritor ni el artista, ni el sabio ni el estudiante, pueden cumplir su misión de ensanchar las fronteras del espíritu, si sobre ellos pesan las Fuerzas Armadas de un Estado gendarme que pretende dirigirles, el trabajador manual, el trabajador intelectual, no pueden permanecer indiferentes



a la suerte del Pueblo Chileno y al derecho que éste tiene de expresar sus anhelos. América Latina en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en la libertad el triunfo del espíritu.

Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre, se sirve mejor al campesino, al trabajador, a la mujer y al estudiante, enseñándoles a ser libres porque se les respeta su dignidad".

Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura

Saludo a los socialistas chilenos

REGIONAL VENEZUELA

El Partido Socialista de Chile ha cumplido cincuenta y tres años desde que fuera fundado en Santiago por un grupo de visionarios, el 19 de abril de 1933. Desde aquella fecha, el Partido ha cumplido muchas etapas de invariable lealtad a los mejores intereses del pueblo chileno, en una trayectoria ejemplar que a sus militantes enorgullece legítimamente.

Este aniversario encuentra a muchos socialistas fuera de la Patria que amamos y de la tierra en que nacimos, acogidos a la hospitalidad solidaria —que agradecemos—, de muchos pueblos hermanos, como ocurre en Venezuela con los herederos de Bolívar. Esta vez no podemos celebrar en Chile los actos masivos que en tan significativa efeméride inflamaban la mística de decenas de miles de luchadores socialistas. Sentimos la natural y renovada nostalgia en estas horas de ausencia de Chile, que nos impide recorrer sus caminos y entrar a sus pueblos y ciudades para dialogar con sus trabajadores manuales e intelectuales como lo hicimos en el pasado. No obstante, no hemos perdido la fé en el retorno ni hemos abandonado la resuelta voluntad de proseguir la lucha por la libertad y el socialismo.

Animados por tales propósitos, los militantes agrupados en el Regional Venezuela del P.S. en el exilio, acordamos enviar este Mensaje a nuestros compañeros de Partido, a los de la resistencia y los del exilio, a quienes se adscriben a una forma de pensamiento político común que hemos sostenido consecuentemente a lo largo de muchos años, como también a quienes, alejados transitoriamente de estas posiciones, pensamos que son hermanos en la lucha y jamás enemigos nuestros, aún cuando se matriculen en sectores diferenciados del socialismo chileno.

Luchamos por la Democracia y la Libertad

En esta fecha aniversario reafirmamos desde el exilio las raíces filosóficas del Partido Socialista y el contenido de sus objetivos liberadores en pos de una misión trascendente al servicio de las grandes mayorías nacionales. Esto implica defender su personalidad histórica y su identidad doctrinaria como perfiles que le hicieron grande hasta convertirlo en el primer Partido de la izquierda, liderizando el movimiento popular que triunfa en setiembre de 1970. Tales atributos deben ser defendidos con intransigencia por los verdaderos militantes, pues esa esencialidad fué la que caló muy hondo en el afecto de las masas trabajadoras chilenas y ganó el aprecio de las fuerzas revolucionarias de América Latina. Defender esa política no es anclarse en el pasado ni oponerse a necesarias renovaciones, sino levantar de nuevo las buenas banderas socialistas en esta etapa de lucha por la libertad.

Desde ese campo de reflexiones recordamos hoy que a partir de su fundación el P.S. adhiere al socialismo científico, pero no lo hace en términos de un dogma de fé, como una concepción rígida que congelase a sus militantes en un negativo inmovilismo político. La doctrina, los instrumentos teóricos, filosóficos y programáticos, los adoptamos no por mera satisfacción intelectual, sino para interpretar la realidad que cambia y se modifica y evita meter al Partido en la camisa de fuerza de posiciones dogmáticas. Luchar por el socialismo

es, en último término, luchar por una vida nueva para el hombre nuevo y la vida es acción, enfrentamiento diario a muchos desafíos que requieren respuestas adecuadas al medio social y al proceso histórico siempre cambiante, siempre mutable. Esta afirmación adquiere carácter de verdad necesaria de decir cuando tenemos ante nosotros una realidad chilena signada por la opresión, realidad trágica que no será modificada pensando en esquemas políticos sin vigencia ni por un simple juego ideologista que caracterizó a algunas superestructuras del exilio.

En el esfuerzo del pueblo por modificar esa realidad que lo oprime, reafirmamos en esta fecha aniversario que la lucha por el socialismo es alcanzar históricamente una sociedad democrática y humanista, recordando hoy que si el P.S. estuvo presente en el corazón del pueblo y sobrevivió a no pocas derrotas, fué porque perseveró siempre en esa posición correcta. En su presencia social y política de más de medio siglo, el Partido ha sido fiel expresión de lo que siente el pueblo, que nunca se ha sometido —salvo hoy por la fuerza y transitoriamente— a ninguna forma de dominación totalitaria. Ha sabido respetar la autoridad de un poder legítimo, pero nunca soportó los excesos de regímenes arbitrarios. Es esa vocación irrenunciable por la libertad la que ahora acorta los plazos de la opresión y la injusticia por la valerosa decisión de un pueblo movilizado que no se somete por el miedo.

Entre su fundación, 1933, y la caída del militante socialista y Presidente de Chile, Salvador Allende en 1973, no existe ningún episodio en los combates populares por ampliar la democracia y defender las libertades públicas que no contara con el concurso y orientación de los socialistas. A partir del golpe, esa lucha no se ha detenido ni se detendrá hasta que Chile reconquiste su libertad.

Tampoco olvidamos hoy que la meta programática del Partido es la instauración de una República Democrática de Trabajadores, ajena a toda desviación dictatorial. Tal concepción estratégica, vinculada a la visión honesta de una nueva sociedad, forma parte de su contenido humanista que ubica al hombre como sujeto esencial de sus preocupaciones, rechazando convertirlo en una simple pieza burocrática del estado, ni mucho menos del propio Partido. Quienes suponen o afirman que el socialista está reñido con la existencia de una sociedad libre y democrática, ubican maliciosamente en posiciones falsas a quienes defendemos con energía esos principios esenciales y ocultan que en el fondo del problema hay un escamoteo de la verdad histórica promovido por una gigantesca campaña publicitaria. Los socialistas chilenos junto con hacer claridad acerca de este vital problema, no permitiremos que fuerzas de ultra derecha pretendan ser ahora albaceas de la democracia y la libertad, valores que ella misma hizo añicos cuando sus odiosos privilegios eran lesionados por la política patriótica del Gobierno de Salvador Allende. Al pueblo nada se le ha regalado en su acontecer social. Por el contrario, en un largo proceso de lucha fué conquistando más libertad, más democracia, más justicia, mayor participación en la vida nacional, en un conjunto de valores éticos y políticos que incorporó progresivamente a su patrimonio histórico y que, grabados en su memoria, no ha podido borrar el régimen tiránico.

En consecuencia, corresponderá al pueblo mismo revalidar en sus luchas de hoy y de mañana aquellos objetivos consubstanciales al socialismo, transitoriamente perdidos. La lucha por la reconquista de un régimen de libertades no es tarea de reaccionarios golpistas, sino del conjunto de las fuerzas democráticas sin exclusiones. Estamos claros también que el camino hacia el socialismo pasa necesariamente

por la etapa de derrotar la dictadura y hacer eficaz la transición democrática. Tales reflexiones adquieren valor en esta fecha aniversaria tanto por la trayectoria misma del Partido, como por las respuestas que debemos ofrecer como alternativa a la dictadura y las formas políticas e institucionales que deban reemplazarla. Esa alternativa está comprometida con la recuperación a plenitud de la libertad y los derechos democráticos y los socialistas, junto al pueblo, jamás aceptarán otra forma abierta o simulada de régimen autoritario, sin que nadie pueda imponer a los trabajadores otra dictadura de recambio, aunque ésta sea del proletariado. Quien no luche por este contenido doctrinario del socialismo, será cualquier cosa, un burócrata, un totalitario, menos un socialista consecuente.

En estas horas de homenaje a nuestros mártires y fundadores, no podemos olvidar el legado que nos entregaron: "El socialismo es, en esencia, humanismo. A la actual realidad del hombre mecanizado como simple elemento productor por las exigencias del utilitarismo capitalista, opone el Socialismo su concepción del hombre integral, en la plenitud de sus atribuciones morales y de sus capacidades creadoras"... "Todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del Socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad". Fué el principio por el cual luchó toda su vida el compañero Salvador Allende, quien prefirió inmolarse con heroísmo el 11 de septiembre de 1973, antes que arriar estas banderas ante el golpe cuartelero.

El Pueblo Pide Unidad para Vencer

Al cumplirse un año más de existencia, aumentan las responsabilidades de los socialistas y crece su deber para situarse con decisión junto al pueblo, cruelmente reprimido por la dictadura, pero jamás vencido. Transitoriamente derrotado, terminará por triunfar sobre las fuerzas del miedo rescatando la libertad que ejerció por más de siglo y medio de vida republicana. Así lo prueban los últimos meses al pasar el pueblo a la ofensiva desarrollando múltiples acciones de protesta que inserta en un plan de movilización social creciente, harán ingobernable al país por la tiranía. Las fuerzas opositoras han ganado espacios significativos al reconquistar democráticamente los órganos de dirección de colegios profesionales, centros y federaciones estudiantiles universitarias; decenas de miles de profesores en votaciones directas desalojaron a elementos oficialistas y eligieron a dirigentes legítimos; se ha fortalecido la vida sindical y es activa la resistencia de parte de los pobladores en las comunidades vecinales. Las mujeres han dado ejemplos de combativa unidad en sus protestas callejeras denunciando actos criminales, exigiendo información sobre los detenidos desaparecidos y castigo para los asesinos de los servicios de seguridad policiales. Los periodistas, por su parte, rompen las mordazas de la censura oficial para dar vida a revistas y otras publicaciones que desafían con valor al régimen autoritario.

En resumen, 1985 fué un año de importantes avances: la gigantesca concentración celebrada en el Parque O'Higgins, única en la historia al reunir aproximadamente a un millón de personas en Santiago, probó que el pueblo responde a la convocatoria de unidad democrática y se hace presente con entusiasmo en la lucha por la libertad. La suscripción por 11

partidos y movimientos del Acuerdo Nacional por iniciativa de la alta jerarquía católica, demostró también que el pueblo organizado encuentra caminos para una alternativa democrática y que el dilema real en Chile se sitúa entre democracia o dictadura y no entre caos o autoritarismo como lo afirma dolosamente el tirano. De manera que la situación en el país ha evolucionado en forma positiva y se esperan para este año nuevos acontecimientos que fortalecerán las fuerzas democráticas, cada día más dinámicas en sus acciones opositoras.

Guiado por su vocación unitaria —que compartimos ampliamente desde el exilio—, el pueblo exige de sus direcciones políticas y sociales un mayor entendimiento para facilitar consensos útiles y necesarios para homogenizar la lucha democrática y masificar la movilidad de todos los estamentos nacionales. Tan justificada aspiración debe encontrar eco especialmente entre los partidos que integran la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular. Ayudará a esta mayor confluencia opositora el aislamiento de las tendencias ultra derechistas que practican un anticomunismo rabioso y, a la vez, lograr que quienes auspician la militarización de la política de la izquierda, modifiquen esa posición en aras de la unidad. Compartimos el criterio que todos los métodos son buenos para derrocar la dictadura, pero de modo realista señalamos que esa táctica no es viable ni ventajosa para el pueblo en esta coyuntura concreta.

Las juventudes han dado un buen ejemplo al entenderse por sobre diferencias ideológicas dando paso a una Mesa de Concertación que les permitió elevar sus protestas pasando a la ofensiva en todas las ciudades sedes de universidades. Lo mismo ocurrió con la unidad de las valerosas mujeres que defienden la vida y luchan contra la muerte. La Asamblea por la Civilidad convocada por la Federación de Profesionales, es otra demostración que cuando existe voluntad para sumar se salvan los obstáculos del sectarismo y las tendencias egoístas y excluyentes.

Por nuestra parte, acá en Caracas hemos contribuido a fortalecer la Alianza Democrática del exilio junto a demócratas cristianos y social demócratas y estamos factibilizando una área mayor de unidad con otras fuerzas, orientada a lograr la mayor solidaridad posible en apoyo de nuestros compatriotas que luchan al interior.

Apresuremos la Unidad Socialista

En este aniversario volvemos a plantear lo imperioso que es alcanzar la unidad de todos los socialistas que aspiran a reconstruir su Partido como instrumento insustituible en el campo de la izquierda y para ubicarlo de nuevo como actor protagónico de las luchas populares, recogiendo de modo consecuente el legado de los fundadores, el ejemplo de sus mártires incontables y el mensaje político del militante socialista Salvador Allende.

Los socialistas agrupados en el Regional Venezuela hemos desarrollado numerosas iniciativas unitarias, instando a las direcciones parciales en Chile a superar las diferencias que los separan inexplicablemente. En Caracas asumimos la unidad con el valor de no mirar el pasado con su carga crítica, convencidos que no habrá solución democrática y popular sin la presencia de un Partido Socialista vigoroso, homogéneo y con lucidez política para orientar a las masas. Esa unidad nos conducirá a recuperar a un Partido con audiencia nacional y capacidad para elevar a niveles insospechados la resistencia contra la tiranía, evitando vivir de consignas volutaristas o en parcelas pequeñas, para calar hondo en una realidad compleja que adquiere claridad,

voluntad renovadora y amplitud política que impida que el P.S. se transforme en una sociedad de amigos o en una secta estéril. Reconstruir mañana a Chile será tarea de gentes con visión de generosa grandeza y no de enanos políticos. Grandes por su visión histórica tal como lo concibieron nuestros fundadores, grandes por su concepción plural de la vida chilena y grandes por la autoridad moral y política para resolver los problemas múltiples que dejará a su caída la dictadura.

Unidad socialista para vencer, es la única consigna válida para los militantes en estas horas de desafío histórico.

Iglesia Católica y Fuerzas Armadas

En el curso de estos años de dictadura el rol jugado por la Iglesia Católica ha sido positivo y relevante. La orientación mayoritaria de sus obispos y sacerdotes le ha permitido ubicarse resueltamente en la defensa de los oprimidos carentes de trabajo, justicia y libertad. Su participación ha sido decisiva en defensa de los derechos humanos y su gestión solidaria ha permitido ubicar a compatriotas desaparecidos, auxiliar a los relegados y reclamar el derecho de quienes vivimos en el exilio a retornar a su Patria. En reiterados documentos eclesiales la jerarquía ha rechazado el actual status de dominación policial por su carácter inhumano e irracional y la ausencia de garantías elementales, reivindicando el derecho a la vida de todos los chilenos.

Esa importantísima presencia de la Iglesia Católica junto a los perseguidos, los socialistas la reconocemos y agradecemos sin vacilación alguna, pues es un calificado aporte a la lucha democrática del pueblo chileno. En tal virtud, desde el exilio enviamos a los señores cardenales, obispos y sacerdotes, al conjunto del mundo católico, un mensaje de salud y la valoración de su ejercicio misionero cumplido con ejemplar dignidad.

La dramática experiencia vivida en Chile por los católicos vinculados a las clases humildes y el ejemplo que brindan las corrientes cristianas que en América Latina luchan contra la opresión, señalan a los socialistas que el diálogo y la colaboración con esos movimientos religiosos se ubican a la orden del día en forma mucho más intensa que ayer.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, afirmamos que ellas no pueden continuar en el papel de guardianas de la extrema riqueza y amparadores de clanes financieros nacionales y extranjeros. Tampoco seguir aceptando los odios de minorías reducidas que rechazan la reconciliación nacional propuesta por la Iglesia Católica, ni avalar un poder autocrático que las conduce fatalmente a divorciarse cada vez más del afecto de las grandes mayorías. Entendemos que el factor disciplina y la intimidación condujeron a las FF.AA. a actuar como cuerpo para dar un respaldo bélico mas que político a un poder personalista, pero estamos ciertos que la gran mayoría de oficiales y suboficiales desea regresar a sus cuarteles para poner fin a esta función anormal que se cruzó en sus roles específicos, conscientes que la experiencia de gobierno militar ya está agotada. Marineros, aviadores, militares y carabineros no desean ser obligados mañana a sumirse en un torrente incontenible de pasiones colectivas y que vuelva a correr la sangre entre hermanos. Tampoco los socialistas queremos ese destino ingrato para los elementos profesionales de las FF.AA., quienes tienen y deben entregar su aporte al futuro democrático de Chile. Resulta del todo falso, en consecuencia, sostener que desaparecida la dictadura se originaría el desorden y las venganzas desatadas, modo de razonar que corresponde a pobres argumentos de unos pocos

que usufructan del poder personalista. Es hora ya de no seguir comulgando con ruedas de carreta y recordar que la reconocida cultura cívica del pueblo representa la mejor garantía para alcanzar la paz que anhela la inmensa mayoría de los chilenos.

Los integrantes de las FF.AA. no comprometidos ni con los abusos ni corruptelas del poder, tendrán que fortalecer las decisiones que abran camino a una etapa de transición hacia la democracia, cuyo eje debiera encontrarse en el más amplio consenso político y social. Entre el pueblo y las FF.AA. no pueden continuar existiendo muros infranqueables, conscientes todos que Pinochet es solo un accidente en la vida del Ejército chileno y así deben entenderlo los hombres de armas. La verdadera soberanía y una auténtica seguridad nacional se logran con el pueblo y a favor del pueblo, nunca gobernando contra el pueblo ni sometiéndolo mediante el miedo y la opresión. Así lo entendió en su tiempo un distinguido militar y Jefe de la Fuerza Aérea, Marmaduke Grove Vallejos, insigne fundador del Partido Socialista.

Crece la Solidaridad Internacional

Los socialistas valoramos en alta medida la incesante solidaridad internacional que una y otra vez ha condenado a la dictadura por sus constantes atropellos a los derechos humanos que caracterizan al régimen chileno como incivilizado y bárbaro. Esas condenas se han reiterado en los parlamentos Mundial y Europeo; en los parlamentos Latinoamericano y Andino; en la Organización de Estados Americanos y en Naciones Unidas, organismo universal donde la iniciativa acusadora la asumió la propia representación de los Estados Unidos. Acá, en la hermana República de Venezuela, la solidaridad ha sido permanente como lo han comprobado los sucesivos acuerdos de su Parlamento Nacional, de sus centrales sindicales, de sus universidades y centros culturales, de sus partidos políticos sin excepción. Venezuela entera está por la democracia y la libertad para el pueblo chileno, actitud que agradecemos quienes vivimos en el exilio o quienes desde adentro asumen una resistencia irreversible.

Esta solidaridad reafirma nuestra condición de Partido latinoamericano que recoge las buenas banderas integradoras de quienes como Bolívar, O'Higgins, San Martín y Morazan, quisieron una Patria Continente con justicia y libertad para sus pueblos.

Por último, queremos señalar que en la tarea de recuperar al país de la bancarrota en que lo dejará sumido la tiranía, nuestros compañeros junto a militantes de otros partidos e independientes, en el marco plural y latinoamericano de la Fundación Orlando Letelier, aportan ideas y trabajos para un Proyecto para Chile, vinculándose con entidades similares que trabajan al interior y crean propuestas para la sociedad liberada del futuro.

Finalmente, en estas horas de reflexión aniversaria, los socialistas del exilio rendimos homenaje a los queridos militantes que en la Patria lejana y en adversas condiciones, prosiguen la lucha y mantienen en alto las banderas entregadas por los fundadores y que Allende no arrió en la hora del martirio. Para todos ellos nuestro saludo fraterno y la reiteración de nuestra fé en la mas pronta reconstrucción y unidad del Partido Socialista.

¡Volveremos y venceremos!



**HACIA UNA REPUBLICA DEMOCRATICA
DE TRABAJADORES**

1933 — 1986